BIBLIOTECA AMAUTA
Serie América

11(338-27)

Francisco Bilbao

LA AMERICA EN PELIGRO

EVANGELIO AMERICANO
SOCIABILIDAD CHILENA

ediciones ercilla

TODOS LOS TIEMPOS ::: TODAS LAS CULTURAS

BIBLIOTECA
AMAUTA

LA AMERICA EN PELIGRO

FRANCISCO BILBAO

LA AMERICA EN PELIGRO

EVANGELIO AMERICANO
SOCIABILIDAD CHILENA

Prólogo y notas de
Luis Alberto Sánchez

EDICIONES ERCILLA
SANTIAGO DE CHILE
1941

Es Propiedad
Registro N.º 7822

COPYRIGHT by
Edit. Ercilla, S. A., 1941

VISITACION
de IMPRENTAS y BIBLIOTECAS
ABR 9 1941
DEPÓSITO LEGAL

FABRICACION CHILENA

PRINTED IN CHILE

Prensas de la Editorial Ercilla, S. A.—Santiago de Chile

SECCION CONTROL
Y
CATALOGACION
BIBLIOTECA NACIONAL

FRANCISCO BILBAO

I. ESQUEMA BIOGRAFICO

Francisco Bilbao nació en Santiago en 1823. Murió en Buenos Aires el 19 de febrero de 1865. Don Domingo Amunátegui Solar apunta en su libro "Las letras chilenas" que su madre fué bonaerense y su abuela paterna, hija de francés (es decir , tenia un bisabuelo francés); así se explican —comenta el sabio historiador— las impetuosidades de su carácter, "ajenas a la índole de los hijos de esta tierra".

En el transcurso de una vida tan corta, Bilbao hizo y sugirió más que muchos en dilatadas existencias. Por hacer, sacrificó su propia tersura de fondo y forma: su estilo y sus dias.

Su infancia fué digna de su tiempo: inquieta y atormentada. "Mi memoria —dice Bilbao— tiene muy presente cuando mi papá me sentaba en sus rodillas en los Congresos de los años 25 y 28, y los Diputados que jugaban conmigo: Argomedo, Lira, Orjera, tu papá (es decir, el padre de Miguel Luis Amunátegui, a quien van dirigidos tales apuntes. —L. A. S.), creo, Rodriguez. Mi primer recuerdo terrible fué cuando asaltaron la ca-

sa al alba: creo que fue la Revolución de los Coraceros pero no entraron gracias a la energía de mi mamá, mientras tiraban de balazos a la casa de don Carlos Rodríguez".

"Despues fui al campamento liberal, antes de Ochagavia, y el dia de la batalla, vi a la partida del alba; mi impresión queda consignada en la Sociabilidad chilena. Recuerdo lo que sufri en Lircay, y por Tupper, tan llorado". Era, añadiremos a guisa de comentario, el periodo de la anarquía en Chile. El año 29, como se sabe, marcó su cúspide. Vencidos los liberales y asentado el autoritarismo, bajo la enérgica mano de Diego Portales, Bilbao miró cara a cara a la reacción vencedora y empezó a saborear el inicio, y, más tarde, "el peso de la noche" portaliana.

Es de presumir, con tales antecedentes, cuál seria, andando los años, la reacción de Bilbao bajo las enseñanzas de don Andrés Bello, partidario de Portales y, por tanto, adverso, en esencia al radicalismo y al romanticismo de nuestro autor. Este dice: "Mi primer libro fué "La Araucana" de Ercilla, que me dió mi papá. Creo que ha tenido mucha influencia hasta hoy en mi vida".

Desde pequeño vivió "en una especie de encantamiento", según propias palabras. No salió de ese encantamiento jamás. Aunque él afirma que "todo eso se echó a perder desde que me hicieron católico" y perdió "una sublime espontaneidad e inocencia", lo cierto es que mantuvo tales cualidades morales—defectos en la vida práctica —hasta el punto de que ellas labraron su carácter, alteraron su estilo, y hasta provocaron su prematura muerte.

Asistió a la entrada del trofeo de los Carrera: "un carro erizado de bayonetas o espadas". Su padre fué desterrado después al Perú: Bilbao conoció este país.

que habría de influir tanto en él (y viceversa), a los once años, esto es, hacia 1834, cuando declinaba en mi patria el autoritarismo de don Agustín Gamarra y se iniciaba la anarquía, acelerada, más que contenida, por la Confederación perúboliviana que propugnó Santa Cruz.

"Allí (esto es, en Perú. —L. A. S.) se desarrolló en mí el ascetismo católico, y estuve tocado. Es la época más triste de mi vida". El "ascetismo católico", forma de su romanticismo, como lo sería también su radicalismo, no le abandonó tampoco. El no supo que fué constantemente un asceta à rebours, pero, de todos modos un asceta.

"La presencia del ejército chileno contribuyó a salvarme" (se refiere a la expedición antisantacrucina bajo el comando general de Bulnes en 1839). Entonces volvió a su patria e ingresó al Instituto Nacional: tenía dieciséis años, de los cuales cinco habían transcurrido en país distinto.

Atendió las enseñanzas de Bello, pero le atrajo más Lastarria que, ya en aquel entonces empezaba a descollar como un adalid liberal, igualmente romántico, pero de un romanticismo racionalizado, más frío que el hirviente que ardía en el pecho de Bilbao.

Colaboró en "El Crepúsculo" *junto a los alumnos de Bello. Grabó en su mente con verdadera intensidad las palabras de Lastarria en su célebre discurso de la* Sociedad Literaria en 1842 (1) *así como las del primer aniversario de la fundación de la* Universidad (1844), *pero ya para esta fecha estaba echada la suerte del joven e inquieto escritor de veintiún años. Publicó por entonces su estudio "Sociabilidad chilena", que le valió to-*

---

(1) Véase en "El Manuscrito del Diablo", de J. V. Lastarria, el prólogo. Bibl. Amauta. "Ed. Ercilla", 1940.

dos los mejores años de su existencia. Amunátegui lo comenta: "estalló como una bomba en el ambiente religioso y tranquilo de la ciudad de Santiago". Armando Donoso escribe: "en el seno de la sociedad de Santiago del año 44 cayó dicha publicación como gaijarro de fuego en un charco tranquilo". Y fué tal el ardor de la repulsa católica que "la autoridad eclesiástica de Santiago —cuenta Donoso— hubo de prohibir a los párrocos rurales la libertad de excomulgar a su antojo al autor".

El Gobierno siguió o fomentó la persecución de la Iglesia. El 24 de junio fué Bilbao expulsado del Instituto por orden del Consejo Universitario. El verdugo quemó la parte de "El Crepúsculo" en que aparecía "Sociabilidad chilena". Condenado a pagar 1.200 pesos de multa, una suscripción pública cubrió esta suma. Manuel Bilbao, hermano de Francisco, afirma que en seguida el pueblo pidió sanción contra los jueces del escritor. A ello contribuyó, sin duda, el empaque del acusado en su proceso, durante el cual observó análoga actitud, teatral y despectiva, a la muy posterior de Oscar Wilde y Ramón del Valle Inclán en sus respectivos procesos, si bien —¡por cierto!— el de Bilbao no tenía ninguna semejanza de origen con el del autor de "El retrato de Dorian Gray".

Un relato de las palabras del escritor ante el Tribunal, podría reunirse en una antología de procesos célebres, a los mencionados y a otros más. Cuenta Manuel Bilbao —y lo repite Donoso— que Francisco preguntó arrogantemente al acusador: "Ahora, señor fiscal, ¿quién sois vos, que os hacéis el eco de la sociedad analizada, que os oponéis a la innovación, parapetado en las leyes españolas? ¿qué crimen cometéis?." El juez dando un violento campanillazo interrumpe: "Señor, usted no viene a acriminar al señor Fiscal". A lo que Bilbao, rápido como una centella, riposta: "No acrimino, señor juez, clasifico solamente. La filosofía tiene también su Código y este

Código es eterno. La filosofía os asigna el nombre de retrógrados. Y bien: innovador, he aquí lo que soy; retrógrados, he aquí lo que sois".

A consecuencia de estos hechos, tuvo que emigrar. "Salí para Europa en 1844. Allí me dediqué a la filosofía, historia, arte. Recorrí gran parte de Alemania e Italia. Asistí a la gran insurrección de junio. Volví a Chile en 1850." Estos seis años en el Viejo Mundo le permitieron ver el crecimiento de los movimientos obreros, la inquietud social. No se olvide que en tal período surge el socialismo saint-simoniano en todo su vigor. Se propagan las experiencias de Fourier y de Owen. Flora Tristán lanza su consigna de "l'union ouvriére", romántica deliciosa, de progenie peruana, conocedora de Chile y de Perú. Marx estructura el socialismo científico. Se traban en polémica Proudhon y Marx y aparecen "Miseria de la Filosofía" y "La sagrada familia". Se divulgan en los círculos avanzados la dialéctica hegeliana y el materialismo de Feuerbach, acotados por el padre de "El Capital". Los pueblos se alzan en toda Europa, reclamando derechos hasta ahí inauditos. Bakunin, agitador incomparable, convulsiona a polacos, eslavos, checos, bohemios y franceses, por la causa libertaria. Hora de cristalización de nuevas ideas. Los románticos imponen su corte a la vida pública y privada. Musset y Jorge Sand se equiparan, por tal concepto, a Lamennais y a Quinet que atraen con mayor devoción la voluntad del joven chileno. Victor Considerant trabaja sin descanso con los saint-simonianos. Y aunque la reacción de Guizot ejerza despiadadamente sus métodos, nadie puede ocultar que, en una década, se ha hecho el trabajo "social" de cinco.

¿Cómo iba a inquietarse Bilbao después de esa experiencia? Los seis años de Europa—que sumados a los cinco en Perú alcanzan a once de alejamiento en

nada más que veintisiete de edad— lo exaltaron y, al propio tiempo, le enseñaron formas de acción. Apenas de regreso a su patria trabaja en la "Sociedad de la Igualdad" (en la esquina de Monjitas con San Antonio estaba su local), cuyos principios, del más puro liberalismo y del más acendrado romanticismo, compelían a sus miembros a respetar, por encima de cualquier dogma, la libertad del individuo y el derecho de todos a la felicidad (1).

---

(1) Transcribimos de "La Nación" de Santiago, julio de 1940, el siguiente artículo debido, si no me equivoco, al historiador chileno Sr. Gmo. Feliú Cruz:

LA CASA DE LA SOCIEDAD DE LA IGUALDAD

¡Naciste, patria mía,
Gritando *libertad*
¡por ti morir sabremos,
O triunfa la *Igualdad*!

(Coro de la canción *La Igualitaria*, de 1850).

En una de las esquinas de las calles de San Antonio con Monjitas, en la acera nor-poniente, se está derrumbando un edificio. Tiene dos pisos y está pintado de color gris. Hace noventa años funcionó allí la "Sociedad de la Igualdad". Esta institución fué la primera que habló de un vago espíritu democrático y de un sentido revolucionario y socialista en nuestro país, y los dos hombres que la concibieron, aristócratas por naturaleza, por raza, por condición del espíritu, hicieron bien al levantar una bandera de protesta, pero hicieron mal al no definir las tendencias de la asociación creada por ellos. Deseaban, sin duda, innovar la estructura social de Chile, tomando como base de acción, de combate y de lucha, al proletariado. Proletariado era entonces el jornalero, el artesano, el obrero, toda esa masa que se mueve en la protesta, porque es explotada. Pero los creadores no sabían dónde iban.

He aquí una parte del programa de la Sociedad de la Igualdad. En el sentido puramente ideológico, decía el programa:

"I. ¿Reconocéis la soberanía de la razón como autoridad de autoridades?

"II. ¿Reconocéis la soberanía del pueblo como base de toda política?

Es sabido que en la "Sociedad de la Igualdad", sus miembros ostentaban pseudónimos extraidos de la Revolución Francesa, faro de aquel organismo.

Bilbao fué Vergniaud; Lastarria, Brissot; Juan Bello, Ducos; Manuel Bilbao, Saint-Just. No tardó en cuajar aquello en hechos irremediables. La sublevación del coronel Urriola, sofocada con la muerte de su jefe, desató ya sin reparos la persecución que se había iniciado antes contra los igualitarios. Bilbao tuvo que irse al Perú. Lastarria también.

A partir de ese día, no volvió más a su patria. Pero no dejó de amarla, de ocuparse apasionadamente de ella ni de proseguir la lucha por sus ideales.

III. ¿Reconocéis el amor y fraternidad universales como vida moral?"

Tales proposiciones significaban en el Santiago de 1850 encender la disputa doctrinaria, levantar los espíritus católicos, herir la conciencia de los hombres moderados. Los dos caudillos, autores de esta declaración, así lo sabían. Querían, sin embargo, la guerra.

Uno de los fundadores de la "Sociedad de la Igualdad", el más audaz, el hijo de un banquero español, un idedlogo, hijo de madre chilena, como miembro del Club de la Reforma, era el autor del siguiente programa, en 1849:

"Es necesario quitar sus tierras a los ricos y distribuirlas entre los pobres.

"Es necesario quitar sus ganados a los ricos para distribuirlos entre los pobres.

"Es necesario quitar sus aperos de labranzas a los ricos para distribuirlos entre los pobres.

"Es necesario distribuir el país en suerte de labranza y para toreo.

"Es necesario distribuir todo el país sin atender a ninguna demarcación anterior en:

"Suertes de riego en llano;
"Suertes de rulo en llano;
"Suertes de riego en terrenos quebrados regables;
"Suertes de rulo en terreno quebrados de rulo;
"Suertes de cerro; suertes de cordillera.

En el Perú se pasaba por una etapa que podría denominarse de "doctrinaria". Gobernaba el país el general Echenique, después de la larga y fecunda administración del Mariscal Ramón Castilla. Echenique, hombre de "derecha" según se diría hoy, tuvo que encarar la creciente campaña en pro de la emancipación de los esclavos, la equivocada "consolidación" de la deuda, a cuyo amparo se enriquecieron muchos y, sobre todo, el prestigio avasallante de Castilla, su adversario. Bilbao tomó parte en algunos debates.

Organizó una "sociedad de jóvenes para abolir la esclavitud y fortificar el racionalismo", en la que se destacó gallardamente Enrique Alvarado, muerto también prematuramente, pero con larga huella en su generación.

"Cada suerte tendrá una dotación de ganado vacuno, caballar y lanar."

Esto lo decía un mozo del año 1850. Lo decía con fe, con firmeza y convicción. Se llamaba Santiago Arcos.

Hijo de un hombre que, por la versatilidad de su carácter, por su espíritu aventurero, ha dejado en Chile el más ingrato recuerdo, agiotista, especulador, sin nobleza, pero grande para concebir las más arriesgadas empresas del dolo y del oportunismo, el español Santiago Arcos, casado con una chilena, creyó aquí negociar con el Ejército Libertador y con la Escuadra Libertadora. Y negoció. Después de estos escándalos, huirá a París, porque era un hombre sin patria. Allí se forma la conciencia del hijo. Así nace el oportunista y el desgraciado. ¿Desgraciado de qué? De no tener patria y de no tener, por los antecedentes de su padre, una línea moral que defender. Pero se hace demagogo. Nunca sintió las clases populares que pretendía defender; nunca comprendió lo que era su amparo.

Arcos se dió cuenta del paso en falso en que vivía, y una tarde, una de esas tardes obscuras y grises de París, desesperado se arroja al Sena. La mujer que había amado lo despreciaba. Un cáncer en el labio superior le deshacía el afecto de todo ser humano. ¡Pobre Arcos!

Bilbao le sobrevivió. Era un niño iluminado. Se había dejado crecer una melena enorme y firmaba con una rúbrica que repre-

Y como un tributo a su ascetismo católico" publicó un libro sobre Santa Rosa en 1852.

Echenique procedió contra Bilbao, quien se vió "perseguido sin formación de causa". "Asilado, y después de tres meses en la Legación Francesa, solicitó una entrevista del Presidente. Me recibió muy bien, y me confesó que mi prédica contra la esclavitud era envolver al Perú en el desorden y en el caos, pero, con la promesa de no mezclarme en la política del país, me dejó libre".

El año de 1853 se levanta Castilla. Bilbao cae preso y marcha, proscrito, a Guayaquil, donde escribió un libelo violento sobre "La revolución de la honradez" que utilizaron los castillistas contra Echenique. Seis meses de permanencia en el trópico destrozaron su salud. Se embarcó, con otros compañeros hacia el Perú a tratar de encontrarse con las fuerzas de Castilla. Como Echenique lanzara una proclama prometiendo la libertad de los esclavos que sirvieran a sus órdenes por dos años, Bilbao publicó una hoja preguntándole— irónico recuerdo!— si quería hundir al país "en el desorden y en el caos".

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

---

sentaba, según él, la estrella solitaria de Chile. Cabeza de ideólogo, pensamiento generoso. Todo lo que hay en este hombre es puro y digno. Aun en sus más grandes arrebatos de pasión, se le ve inspirado por conseguir lo que él llamaba "la regeneración política de Chile". Pero la verdad es que todo eso es caótico. En las páginas de Bilbao hay una emoción personal, y lo que no hay, por desgracia, es una manera de construir lo que ese hombre quiso hacer. ¡Inspiró una época, sin embargo!

Cuando la casa en que funcionó la "Sociedad de la Igualdad" cae al golpe de la picota ¿no es verdad que los miembros del Frente Popular deberían hacer una colecta para dejar allí, en el nuevo edificio, la siguiente leyenda: "Aquí funcionó la Sociedad de la Igualdad, 1850.—Bilbao y Arcos"?

Castilla había llegado a las puertas de Lima. El 5 de enero de 1855 derrotó completamente a Echenique, en la Palma. El pueblo, al saberlo, se alzó contra las tropas que quedaban en la capital, y salió a las calles, a capturar torres de iglesias para ametrallar desde ahí a los que se resistieran. En la captura de las torres de San Pedro, estuvo presente, el "agitador" Francisco Bilbao, según lo refiere su hermano Manuel y lo recuerdan documentos de la época aludidos por el historiador peruano, Jorge Basadre (1).

"El Porvenir", periódico en que colaborabe Enrique Alvarado, estuvo inspirado por Bilbao, quién publicó en esos días "El gobierno de la Libertad". En este panfleto abogaba por un régimen de gobierno sin congreso, con un ejército reducido, reemplazado más bien por guardia nacional, y con absoluta libertad de cultos. Plena orgía de ilusiones, utopismo sin trabas. Pero, hubo más. Eco de aquel "ascetismo religioso" que no le abandonaría nunca, había lanzado también sus "Estudios sobre Santa Rosa de Lima", libro en el que no hay "fresca unción y beatífica serenidad" como dice Donoso, sino algo diverso: agitación y siempre agitación.

Ello se denuncia, sin duda, cuando compara el estado del indio pobre, carne de servidumbre, con el clero rico e influyente y cuando afirma enfáticamente que en vez de los "monumentos de barro y madera" que atestiguan la devoción católica en Lima, debieran haberse erigido "monumentos de virtudes".

Su "Gobierno de la Libertad" lleno de énfasis fué violentamente atacado desde el sector católico limeño.

---

(1) J. Basadre. Historia de la República del Perú. Lima. 1939. p. 253.

Bilbao dice al respecto en sus apuntes autobiográficos: "no me acuerdo cómo se inició o inicié la polémica sobre la libertad de cultos", mas, lo cierto es que él contestó a sus impugnadores desde las columnas de "El Comercio" de Lima, diario fundado por el ciudadano chileno Amunátegui el año de 1839. Fogoso como siempre, Bilbao no reparó en las circunstancias psicológicas y sociales de la sociedad peruana y cometió allá el mismo error, por exceso de pasión y sinceridad, que había cometido en Chile el año 1844.

Atacó el dogma del pecado original y, por tanto el de la necesidad del Redentor; se pronunció contra la confesión auricular o de boca, se mofó de las penas eternas, y, en suma, hizo todo lo posible para que, so pretexto de que vulneraba a la religión del Estado, tuviera pretexto el Fiscal de la Corte Suprema, doctor Vicente Villarán, para denunciarlo como atentando contra la Carta Fundamental de la República.

Bilbao conoció, entonces, nuevamente la cárcel, y esta vez en uno de los compartimientos que usara la Inquisición de Lima. Pero, como eran días turbulentos y, precisamente, por estarse discutiendo una nueva Constitución, la anterior se hallaba en suspenso y la nueva en debate, Bilbao por boca de su hermano Manuel, que se encargó de su defensa, reclamó alegando que no podía haber violado un estatuto derogado ni tampoco el no promulgado. Al mismo tiempo intervinieron sus amigos, quienes consiguieron su libertad bajo fianza, siempre que prometiera salir del país. El 26 de mayo de 1855 abandonó definitivamente el Perú. En su autobiografía aparece "mayo de 1854", pero es un error palmario.

Pasó dos años en Europa. De ellos dedicó poco tiempo a París. Le amargaba el cambio de ambiente. Ya no florecía la libertad de antaño. Asistió al sepelio de la hija de su admirado Michelet. "Fui a ver a mi querido

Edgardo Quinet en su destierro de Bruxelles. Durante tres meses no quiso que comiese sino con él. Epoca magnífica. Escribí dos artículos en la "Libre recherche". Volví a Italia. Publiqué en París el "Congreso Americano" y "Lamennais" y vine en 1857 a Buenos Aires".

En Buenos Aires, la actividad de Bilbao fué, como en Perú, incansable. Fundó la "Revista del Nuevo Mundo". Intervino en la lucha de porteños y federalistas. Redactor de "El Orden", se enfrentó a Sarmiento. Para defender la subsistencia de América Libre, auspició an la Federación Americana.

Presidió el Ateneo. Pero, siempre desterrado, puede decirse que toda su producción no fué sino una "addenda" a los "Mensajes del Proscrito" que empezaran en Lima el año de 1851.

"En todo este tiempo, he sido como Cónsul de los chilenos, peones, para eximirlos de la guerra, y, justicia sea hecha, estas administraciones han atendido perfectamente a mis reclamos sin carácter diplomático".

..."Vivo aquí respetado hasta por mis adversarios políticos, porque han visto mis intenciones y pureza". Era cierto.

Al saber la invasión de México por los franceses, él que se confesaba desengañado y solía ya interrumpir con largas pausas su incesante coloquio de otrora, volvió a esgrimir la pluma de combate. Entonces nació "La América en peligro". Entonces también su página sobre la libertad cultural de América del Sur, que reproducimos en este volumen, rezumante de odio contra la Francia de Napoleón el Chico.

Fué, puede decirse, su última campaña. Nuevamente tropezó con la censura eclesiástica, la del arzobispo de Buenos Aires, —y nuevamente no se resignó a morderse la lengua, contestando ardorosamente.

Por esos mismos días contrajo matrimonio con doña Pilar Guido (diciembre de 1863), hija del famoso general argentino don Tomás Guido, a la que conoció en Río de Janeiro en 1844. Amores lentos y doctrinarios, acabaron con un matrimonio en el que la Iglesia tuvo que transigir con el heterodoxo, y éste con aquélla, obviando trámites y reduciendo las fórmulas a una mínima expresión. Un año después nacía un hijo varón, a quien Bilbao puso el nombre de Lautaro, en memoria del héroe nativo y de la patria ausente. Por desdicha para él, murió el niño a los 43 días del alumbramiento (octubre de 1864).

La vida le golpeaba sin piedad en esos años. Desde 1858 se había declarado en él una dolencia pulmonar provocada por un acto de generosidad suyo. Paseando junto al río, en Buenos Aires, con un amigo y la esposa de éste, ocurrió que la señora dió un traspié y cayó al agua. Bilbao se lanzó a salvarla, y lo consiguió, pero su salud pagó la osadía. Poco antes de ir a residir en el Paraná —apunta su fiel exegeta y hermano Manuel—, Bilbao arrojaba de cuando en cuando algunos esputos de sangre, pero estando en el Paraná, "una noche sentí —dijo— un dolor tan terrible en el pulmón como si me traspasaran con una espada! Era una pulmonía atroz. Desde entonces los ataques de vómitos de sangre que le acabaron" (1). *Convalecía cuando supo la muerte de su padre, don Rafael, víctima de violento ataque apoplético* (1862). *Bilbao concurrió a los funerales, a*

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

(1) "Obras completas de Francisco Bilbao. Edición hecha por Manuel Bilbao, tomo I. Imprenta de Buenos Aires, Calle Moreno, frente a la Casa del Gobierno Provincial, 1866", p. CLXXI, CLXXVI, etc.— La cita sobre el proceso a propósito de "Sociabilidad Chilena" está tomada del mismo volumen, página 50. De ahí la trascriben casi todos los exegetas de Bilbao. (N. E.).

pesar de su precario estado de salud. Al año siguiente fallecía su correligionario y lealísimo amigo, Juan Chassaing, a quien va dedicado el "Evangelio Americano", Bilbao abandonó el lecho para acudir al sepelio.

Lastarria, su maestro, que representaba a la sazón a Chile en Argentina, en calidad de Ministro, acompañó los últimos días de Bilbao. "Mi esperanza —le confesó un día— era irme a morir a Chile, pero usted ve que no puedo moverme. Refiriéndose a los pormenores de su larga y creciente agonía, exclamó ante su hermano Manuel: "Esta es la primera batalla que mando en jefe". Como temiera que le asediasen con molestias de diversa orden, deseoso siquiera de morir tranquilo, indicó al mismo hermano fidelísimo: "Y en el último momento, Manuel, mis pistolas están listas para hacer respetar mi voluntad. Tómalas". Luego, deseoso de ahorrar la visión de la muerte a su mujer, pidió sencillamente: "Retiren a Pilar". Ya le faltaba el aire. Se acercaba el desenlace. Todavía alcanzó a pronunciar dos nombres, los de quienes recogieron su admiración juvenil y adulta: "Michelet, Quinet". Sucumbió sin capitular, "mandando la batalla".

La inscripción que hay sobre su tumba en Buenos Aires, dice: "De la familia de D. Rafael Bilbao. Pater! Amor, Inmortalitas est".

II. ESQUEMA IDEOLOGICO

De "sublime apóstol" lo califica el argentino Héctor Florencio Varela en "El Americano" de 4 de abril 1872. "Una de las más bellas inteligencias" dijo de él Edgardo Quinet. "Nada había de genialidad, pero, sí mucho de audacia en las ideas removidas en el escrito "Sociabilidad chilena" apunta A. Donoso y agrega: "Pero si en cuanto a ideólogo, la historia nacional no le asig-

nara una de sus mejores páginas, en cuanto a hombre de acción será de quienes descuellen más alto en las reseñas de las luchas reñidas por el libre pensamiento americano".

Basadre habla de su "obra de escaso volumen ideológico y político, pero llena de audacia, honradez y generosidad".

Comoquiera que sea, se reconoce en Bilbao, por lo menos: audacia, generosidad y honradez, pero una audacia no sólo para actuar sino también para pensar. ¿Acaso hay páginas en América más valerosas, aunque a ratos injustas, que las de Sociabilidad chilena? *¿Y las de* El Gobierno de la libertad? *¿Y los relámpagos de lucidez de los* Mensajes del proscrito? *¿Y la firmeza de la doctrina esencial de su campaña por la unidad americana?*

Cierto, que influyeron en él, con exceso, pensadores del tipo de Lamennais, Edgardo Quinet, Jules Michelet, a quienes tradujo; y que Saint Simon en lo social, y Hugo, en lo literario, determinaron su forma. Pero ¿es que alguno de nuestros "hidalgos de la literatura" —giro de Max Daireaux— no reunió la honestidad con la grandilocuencia; la audacia con la retórica; la pasión nacional con las lecturas europeas, especialmente las francesas? La reacción anticatólica fué en Bilbao, como en Montalvo, como en González Prada, una forma de amar apasionadamente el porvenir y de odiar el pasado. La iracundia contra España, igualmente—, tal en Lastarria, en Prada, en Sarmiento, y a ratos en Hostos— un modo de anhelar fervorosamente una vida propia. La rebeldía contra la aristocracia, una declaración de fe en las posibilidades y derechos del pueblo. Tanto es así, que Bilbao armónico y concorde en hechos, dichos y escritos, no ofreció jamás blanco a la crítica principista, ni a la diatriba personal

en cuanto a conducta: liberal 100 por 100, o, mejor, radical de 18 quilates, llevó su rectitud a todo terreno, incluso al universitario, al abogar enérgicamente por la autonomía universitaria, como lo destaca Domingo Amunátegui.

¿Qué es, pues, lo que se censura en él cuando se refieren a su "escaso volumen ideológico" o a su "ninguna genialidad? ¿Qué otras ideas originales se movían en América de 1850, máxime cuando era preciso rimar actos y declaraciones en una especie de condotierismo intelectual, no exento de concesiones al mal gusto, por lo mismo que se trataba de llegar al pueblo? Y ¿quién entre todos, salvo el cubano Martí, quién más romántico que Bilbao?

El romanticismo en Chile especialmente, fué cargadamente puntillista y convencional. Bello moldeó varias promociones dentro del clasicismo si se quiere, hasta de un romanticismo racional. Salvador Sanfuentes, Lastarria, Lillo, los representantes del romanticismo de entonces, y los posteriores, carecieron de ese penacho auténtico, que aparea a Bilbao con Esteban Echeverría, con Flora Tristán, con José Mármol, con Manuel Nicolás Corpancho, con tanto poeta que en México firmaban sus versos en prisiones o antesalas de cadalso.

No hay una línea de la obra de Bilbao que no pudiera ser rubricada con su sangre: que no rubricó —es más preciso— con su sangre. Inquieto, curioso, apasionado, sincero, valiente, no temía a las ideas ni a los acontecimientos. Ello, lo sé, no es prenda de buen gusto, pero es que, además, su gusto fué todo lo bueno que lo permitía su designio de tener eco, de despertar resonancia, de agitar ideas, de conmover conciencias, de comunicar a todos su insobornable anhelo de liberación y libertad perenne.

¿Sistema filosofico? Ninguno de nuestros grandes lo tiene, porque no habiamos madurado para crear una especulación propia, desde que no éramos capaces de elaborar un cuerpo propio. Mentes coloniales, quién sabe todavia lo somos, en mucha parte, absurdo es pedirles una filosofia, una ideologia autónoma. Pero Bilbao, si bien no vió sino el lado negro de la vida, con ese ascetismo católico que le nació desde niño, en Lima, no por eso es desdeñable, falaz o de menor envergadura que otros. No pudo, por fatalidad de su sino, darse tiempo para arquitecturar los apuntes que deja sembrados en sus obras. Ni siquiera logró estructurar un conato de autobiografia, con las notas que comunicó a su amigo Miguel Luis Amunátegui. Fué un hombre-hoguera, que se quemó en su mismo fuego, en su altruismo irreprimible. Lo dicho ha de servir— confiamos— para rescatar del menosprecio de los intelectuales puros o demasiado exigentes, con mengua de la equidad, el nombre y la obra fecunda de Francisco Bilbao

III. ESQUEMA BIBLIOGRAFICO

Hemos tenido a la vista para formar este volumen, algunas obras que conceptuamos fundamentales sobre y de Bilbao.

Francisco Bilbao. *Obras completas, recopiladas por su hermano Manuel Bilbao, 2 vols., Buenos Aires, 1866. En esta colección se encuentra reunido lo que aquel consideraba su labor representativa, y todo lo demás. Constituyen la primera, a juicio de Bilbao mismo:* Sociabilidad chilena. Los boletines del Espíritu. La Revolución en Chile *y los* Mensajes del Proscrito, *a lo que habria que agregar* América en peligro.

Pedro Pablo Figueroa, Historia de Francisco Bilbao.

J. V. Lastarria, Recuerdos Literarios, Santiago, 1878.

I. Errázuriz, Historia de la administración Errázuriz. Col. Autores Chilenos. Ed. Santiago, 1935.

Armando Donoso, Bilbao y su tiempo, Evangelio democrático (*edición de obras selectas de Bilbao*) París.

Ensayo sobre Bilbao, "*Revista de Filosofía*", etc., *Buenos Aires, año II*, 1916, *Nos. II, III y V*.

Barros Arana, Un decenio de la Historia de Chile.

Domingo Amunátegui Solar, Las Letras Chilenas, *Santiago*, 1925.

Jorge Basadre, Historia de la República del Perú, *Lima*, 1939.

Epistolario. Cartas de Francisco Bilbao a don Miguel Luis Amunátegui, *en Revista Chilena de Historia y Geografía*, 1931.

M. L. Amunátegui, "Una amistad ejemplar", *en la misma revista*.

IV. ESTA EDICION

Los trabajos reunidos en esta edición no han querido, por innovar, introducir modificaciones lesivas a la presentación más entera y acertada del pensamiento de Bilbao. Sus títulos principales son los que el propio autor espigó de su propia obra, limitados sólo para los objetivos de divulgación que aquí nos proponemos, pero sin mengua alguna del texto respectivo. No se puede tener una idea de Bilbao sin leer su Sociabilidad chilena, *y partes de* La libertad de gobierno, América en peligro y El Evangelio americano. *Así lo hemos entendido y ejecutado.*

Para esclarecer algunos pasajes, hemos creído útil, como muestran las ediciones anteriores, agregar las notas estrictamente indispensables. Dichas notas están marcadas con las letras N. E. o sea, "Nota del Editor". Estamos seguros de no habernos extralimitado en ello. Al contrario, y como siempre, habrá lagunas: no torrentes— L. A. S.

INDICE

FRANCISCO BILBAO

	Pág.
I.—Esquema biográfico	7
II.—Esquema ideológico	20
III.—Esquema bibliográfico	23
IV.—Esta edición	24

LA AMERICA EN PELIGRO

Prólogo	25
Causa de la debilidad de América	29
La causa moral, influencia del catolicismo en la política	31
Análisis de las causas morales. Primera consecuencia: la dictadura maquiavélica	32
La dictadura jesuita	34
Desaparición del sentimiento de lo justo	37
Fatalidad de la dictadura	39
Mecanismo político de los elementos sociales que produce la dictadura	41
Emancipación del espíritu en América	49

DE "EL EVANGELIO AMERICANO"

Dedicatoria	57
Los Estados Unidos del Norte y Sudamérica	63
Separatismo y emancipación	82

EL GOBIERNO DE LA LIBERTAD

	Pág.
Prólogo	67

SOCIABILIDAD CHILENA

Introducción	73
Nuestro pasado	76
La tierra, la política	78
Espíritu	78
Revolución	91
Chile	95
Resurrección del pasado	106
Conclusión y fin	118

LOS ARAUCANOS

El porvenir	128

INICIATIVA DE LA AMERICA

Idea de un congreso federal de las Repúblicas	139
El congreso normal americano	141
Epílogo	162

CARTA A DON ANDRES BELLO

Lo que buscamos en Europa	165

CARTAS A DON MIGUEL LUIS AMUNATEGUI

	Pág.
"No creo sino en el fierro"	161
América en triste estado	171
América sin un genio...	173
Autobiografía de Bilbao	176
Apuntes cronológicos	177
Publicaciones de Bilbao	184
Otras cartas	187

FRANCISCO BILBAO

Su vida y sus doctrinas	195

FRANCISCO BILBAO Y JOSE MANUEL ESTRADA

Fragmento inédito	211

SECCIÓN CATALOGACIÓN BIBLIOTECA NACIONAL

CARTA A DON ANDRES BELLO (1)

LO QUE BUSCAMOS EN EUROPA

París, 31 de Julio de 1849.

Señor don Andrés Bello.

Mi estimado señor:

He agradecido mucho las buenas palabras que usted me dirigió en su carta.

Usted me pide una impresión; y una impresión voy a darle del mundo en que vivo. Recíbala usted, tal cual sale, condensada y en desorden. Para que usted se haga cargo, debo suponer que usted conoce poco más o menos al sujeto impresionado.

¿Qué buscamos en la Europa?

Una satisfacción de nuestro ser tan complejo: poesía, imagen, recuerdo de los pasos anteriores de la humanidad, templos de la Grecia, soledades austeras en

---

(1) Publicada en "La Lectura de Santiago de Chile, en 1884.

medio de París que se me "antojan" (esta palabra me viene de usted) los bosques de Mesenia y del Pireo; trofeos de Maratón y las Termópilas; cielo de Homero constelado por los pasos de Aquiles; infancia de la virilidad del mundo; acentos primeros de la libertad, a los cuales en mi mente se unen los cantos de Ercilla, que formaron mi corazón chileno, y ese vago, Dios mío, lo bello, esa intuición de la Grecia, esas leyes internas de los seres ostentadas en el frontón de sus templos.

El órgano resuena. Medito bajo los bosques de piedra que la Edad Media levantara. Misticismo cristiano, dolores incomprensibles de esa edad: yo me asocio en lo que puedo; y la humanidad pasada pasa a mí; y, así constituyo en mí individualidad de ser indisoluble.

He aquí una parte de la atracción que nos arrastra. Su explicación quizás es que la humanidad es solidaria, y que el hombre de hoy debe vivir del hombre de todos los tiempos: comunión misteriosa, eucaristía humana: "tout se tient".

He ahí el pasado.

La Francia, por su historia, y su genio, es la patria donde se prepara la noción práctica de la fraternidad. Termas de Justiniano, Panteón, Nôtre Dame, Champ de Mars, columna de Vendôme he ahí el resumen y los representantes de los pensamientos que ha elaborado este pueblo. Pero además de ser París el Panteón y el Vaticano moderno, es también la aspiración de lo desconocido.

Y he aquí el mal que nos agita de un cabo al otro de la tierra.

¿Cuál es el pensamiento del porvenir?

¿La marcha actual es conforme al pasado revolucionario? ¿Hay decepción o esperanza? ¿Hay resplandores del ideal futuro?

Eternité, néant, sombres abîmes.

Mi carta, señor, toma proporciones que no esperaba, y me detengo.

El espectáculo del día es lamentable: anarquía en las creencias y principios; inmoralidad por todas partes; multitud de sectas que se combaten; reputaciones que se pierden; literatura nauseabunda; inmoralidad indiferente; reino del oro; egoismo miserable en el fondo; corrupción invasora de todo lo santo y lo sagrado; clase media despreciable e impotente; olvido de las tradiciones heroicas; desprecio y ceguedad por las mansiones de la luz y del fuego. ¡Qué de males! ¡Qué miseria! ¡Qué lujo! ¡Que impudencia en lo público y privado! Pero el pueblo vive, el pueblo virginal y vigoroso francés siempre, hospitalario, pronto a alzarse al son de la trompeta por la libertad y la gloria. Y al lado de todo, como en la montaña misteriosa Lamennais, Quinet, Michelet y otros pocos que conservan el fuego sagrado

¡Oh si puedo un día oponerme a la invasión de la Europa presente en la América, y, sobre todo, en la tierra de nuestro amor! Que no escuche, señor, la seducción de la serpiente! Esto sería inagotable.

Me despido de usted manifestándole mi afecto y a su señora y familia.

No he cumplido, porque escribiría un volumen. Usted dispense.

Su afectísimo amigo y discípulo.

Francisco Bilbao

CARTAS A DON MIGUEL LUIS AMUNATEGUI (1)

"NO CREO SINO EN EL FIERRO"

Señor Don Miguel Luis Amunátegui.

Buenos Aires, 26 de enero-1861.

Miguel, querido amigo:

Recibi tu carta en la Colonia (Estado Oriental) a donde fuí llevado por un amigo para fortalecer mi salud. Aunque triste y muy triste tu carta, porque ves en el fondo social con sinceridad, yo tuve tanta alegría, porque mi antiguo amigo me escribía.

Creo en todo lo que me dices; y has detenido los impulsos de mi corazón que me precipitaban al sacrificio estéril. Agradezco mucho los datos que me comunicas, pero quisiera que continuaras satisfaciendo mi deseo, aunque lo creas pura curiosidad.

—¿Cuál es la distribución de ese ejército?

---

(1) Publicadas en la *Revista Chilena de Historia y Geografía*, Santiago, 1931.

—¿Cuál es la fuerza constante residente en Santiago y Valparaiso?

—¿Cuál es el número de la guardia nacional organizada en Santiago y Valparaiso?

—Dime si el ejército y la guardia nacional usan el fusil fulminante o el antiguo de chispa.

—¿En qué lugar crees tú más oportuno o decisivo un golpe: en Santiago o Valparaiso?

—¿Eres tú de la opinión, sobre si la revolución en las provincias es preferible a la revolución en Santiago o Valparaiso?

—¿Crees tú que haya *posibilidad* de levantar un empréstito secreto en Chile para los fines consiguientes?

—Suponiéndonos dueños de Aconcagua, ¿cuántos dias necesitaria el Gobierno para atacar a San Felipe con dos mil hombres?

—¿Qué fuerza puede movilizar inmediatamente el Gobierno en Santiago sin que peligre su existencia?

—Aunque nada esperes, te pido que satisfagas concienzudamente a mis preguntas. Sueño con la delivrancia (*sic*) de Chile y te pido que alimentes mis sueños.

Como te he dicho, ya creo en el honor, la dignidad de hombres libres, comprometidos y empeñados. Ya se deshonra nuestro nombre en América. Ya creo que es necesario volver a presentar un contingente de víctimas. Yo creo que es deber ofrecer su vida cuando la deshonra sube hasta la frente, y que la vida es miserable cosa para hacer tanto caso de ella bajo el régimen de esos miserables. Yo creo, sobre todo, que cada día es corrupción que se injerta y crece e inficiona las generaciones y que Chile se pierde, y lo que es más, se deshonra. El mundo vuelve hoy a emprender

su marcha, y el momento es oportuno. El dia en que llegue a convencerme de la justicia de la guillotina, será un dia tremendo. No creas, según el sofisma del progreso que enerva los espiritus, que *todo marcha por* sí, ¡Mentira! Todo puede desaparecer, luz, libertad, ley, moral, poder, gloria, *sin el esfuerzo*, sin el heroismo.

Mira mi situación, piensa en la libertad de la patria y en los medios—es un deber—y comunicame tus miras. Yo no creo ya sino en el fierro. No creas en elecciones.

Escribeme, amigo mio; te abrazo a ti y a Victor.

Tuyo,

Francisco Bilbao

—Respecto a los encargos que te hice, y que me anuncias enviarás, te pido esperes un pasajero, que no faltará. Respecto a folletos o diarios puedes servirte del correo, pues me llegan. El mapa de Santiago o de la provincia me interesa mucho y espero me lo envies. Te incluyo un discurso que pronuncié en una gran reunión masónica, que los franceses han traducido y publicado por su cuenta. He vuelto a ser nombrado dignatario de la Logia Unión del Plata para este año. Tengo mucho que hacer pero la salud no me ayuda.

¿Por qué no me han contestado los Vergara, Recabarren y Luis Pereira? Hazme el favor de preguntarles.

F.B.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

AMERICA EN TRISTE ESTADO

Buenos Aires, octubre 28-1861.

A Miguel Luis Amunátegui
—Pancho el Araucano, salud.

Hace tiempo no me escribes ni contestas. No continúes así. Piensa que me haces un bien, y así no dudo me escribirás, y largo.

¿Cómo va de nuevo personal? ¿Hay nuevo Gobierno? ¿Hay un programa? ¿Qué es de Chile, de esa patria *stable*, (sic) que me dicen cambia y retrocede? ¿Hay juventud, hay esperanza? ¿Tendremos una Cámara liberal que inicie la reforma? ¿Hay algún partido que conserve el fuego sagrado? Habla, amigo. Conversa conmigo. Eres historiador, cuéntame; eres pintor, preséntame un cuadro; eres filósofo, envíame una palabra; eres patriota, comunícame un latido de la patria; eres mi amigo, no me olvides.

Veo en muy triste estado a la América toda. No lo extraño: es católica. Tenemos que purificarnos, y nos engañamos y trabajamos por engañarnos respecto al mal. Sin la verdad sucumbiremos, y en todas partes. Hay un sofisma que alimenta al mal, y es la doctrina vulgar del Progreso. Como si con *progreso* no desaparecieren todos los bienes y pueblos y verdades; como si con *progreso* no viésemos retroceder la dignidad, la fraternidad y la prosperidad de las naciones.

Mucho tiempo que nada leo de tí. ¿Qué haces? Yo lo mismo digo de Víctor.

¿Han vuelto ya los desterrados?

Mucho deseo volver; voy a ver si puedo hacerlo este verano; pero si vieras el triste estado de mi papá, que es lo que más me detiene; y pensando en mi vuelta te pido me digas en qué podré ocuparme para sustentarme.

Hace un mes escribí a Don V. Lastarria indicándole la necesidad de un Consulado chileno en esta ciudad y el deber de acusar a Montt. Quiero que me digas algo a este respecto.

Deseo mucho saber si los desterrados del Perú y Mendoza han vuelto.

Este país sigue envuelto en la guerra, y no veo probabilidades de pronta pacificación. Los recursos se agotan por ambas partes. Después de Cepeda, la victoria de la integridad nacional, no he vuelto a tomar parte. El secreto de la guerra es el deseo de Buenos Aires por dominar a la Confederación. No quiere la igualdad *federal* de las provincias, y como no puede todavía ser independiente, ni pierde la esperanza de imponer su dominio económico, he ahí por qué siempre buscará la guerra.

Ignoro si Luis Ovalle está de vuelta, por eso te incluyo ésa para él.

Dime si hay una cátedra de Araucano en el Instituto Nacional, y quién es el profesor (1). ¿Has hecho investigaciones sobre el origen de la palabra Chile, o sabes algo más de lo que dicen a este respecto Febrés y Molina?

Temo fatigarte con tanta interrogación y me despido de ti y de Víctor, enviándoles un fuerte abrazo.

Francisco Bilbao

---

(1) Subrayamos la pregunta, y la relacionamos con el artículo "*Los Araucanos*", inserto en el presente volumen. (N. E.).

AMERICA SIN UN GENIO...

Buenos Aires, 16 de enero de 1862.

A Miguel Luis y G. Victor Amunátegui.

Mis queridos amigos. El correo ha estado interrumpido. Varias veces he escrito a Miguel, y es probable mis cartas no han llegado. Hoy creo vuelve otra vez con la *apariencia* de paz, a salir el correo.

Mucho tiempo sin cartas de ustedes, pero don Juan María Gutiérrez (1) me trajo el libro que Uds. me enviaron, y así, he creído que las buenas horas que dióme su lectura han sido la mejor correspondencia. El juicio de Gutiérrez, (que es voto) es el mejor. Dice que es un excelente trabajo, necesario, utilísimo y que me producirá grandes bienes. Lleno de sensatez, me decía: conocen toda la literatura americana, y aunque se ven dos *estilos*, el libro está bien escrito. Sería necesario (y Barros Arana podría hacerlo) que contratasen los escritores chilenos un librero en Buenos Aires y Montevideo, que recibiese y vendiese sus obras. Aquí, poco se lee, serio. No hay público para publicar un libro. El diarismo, folletín y novelas es el pan cotidiano.

Así, pues, procuren mandar unos quince o diez ejemplares a venta. Gutiérrez muy contento y entusiasmado con Uds. y yo lo mismo.

Pero voy a decirles la impresión o *resultante* que su lectura me produjo: ¡Fué triste! ¿Y que en toda América ni un genio? Chispas, bellezas del idioma, mo-

---

(1) Eminente polígrafo argentino, compañero de Sarmiento, Alberdi, Mitre, López en la proscripción. Sus trabajos sobre educación e historia literaria colonial son muy meritorios. (N. E.).

mentos de entusiasmo, lirismo a ráfagas, destreza rítmica. Pero ninguna obra, *en 50 años*, que merezca pasar a la inmortalidad. ¡Oh espectáculo triste, vuestro libro ha venido a fortificar la idea de la decrepitud de la raza latinoamericana! Y en vista de lo que acontece en 50 años ya, yo veo que es una *raza caduca*. Ni en la ciencia, ni en la filosofía, ni en la política, ni en el arte, ni en la poesía, ni en la guerra, ni en las costumbres, ni en el carácter, ¿en dónde está *el hombre*? *Nada* y nada, y no es ésta exageración de misántropo, no. Yo provoco el desmentido. ¡Oh raza sin audacia, oh raza plagiaria! ¡oh raza sin virtud! ¡Oh mundo sublime del catolicismo! he ahí tus obras: *un continente parásito* e *hipócrita*. Y, a manos llenas probaría esta tesis, pero basta de esto.

Háblenme del programa que en *los hechos* presenta el nuevo Gobierno. Tengan entendido que desde el 15 *de Septiembre* no hay fechas de Chile en Buenos Aires.

Se me olvidaba decirles lo que he admirado la paciencia de Uds. para leer y analizar esa masa de versos, que supone la composición de vuestro libro.

Díganme, amigos, ¿no se tentarían Uds. a hacer una edición de La Araucana, ilustrada y con notas? Para Chile es la Ilíada, allí la genealogía es nuestra Germanía. Con los trabajos de Domeyko, Gay y otros viajeros, algunas vistas de paisajes y costumbres, con la etimología de las palabras *aucas*, con el desarrollo de la idea justísima que Uds. exponen en su libro, como fundador Ercilla de un ciclo literario, en fin, con una introducción como Uds. sabrían hacerla, y notas, sería el libro que el gobierno debía imprimir a cien mil ejemplares, en Europa. Sería una empresa grande, útil, bella y fecunda. Medítenla, mis amigos. Si Chile debe ser una

nacionalidad, o algo *sui generis*, ha de apoyarse en Ercilla.

Han de saber que es una excepción esta carta, por lo larga, pues he vuelto a tener una recaída, a arrojar mucha sangre por la boca y estoy muy débil. Voy a salir al campo, y si no muero y adquiero un poco de fuerzas, voy a ver si voy a Chile, pues ya mi deseo es violento y no me deja tranquilo. Háganme el favor de decirme, si creen Uds. que podré encontrar en qué ganar la vida, pues poco necesito.

Espero contestación de Uds. lo más pronto.

Les envío mi retrato. Lo hice para enviarlo a Quinet por su colosal *Merlin l'enchanteur* en donde al fin, hace de mi un recuerdo, que me honra mucho. El otro hacedme el favor de enviarlo a M. Recabarren y de darme noticias de su paradero.

En cuanto a política de este país, todo está otra vez por empezar. Yo no veo término a la anarquía. La corrupción es grande.

Ya sabemos de México, y de N. Granada, y de Bolivia; ya vemos al Brasil pidiendo indirectamente una corona para el Plata. Anarquía, guerra, debilitamiento, corrupción creciente. *Yo dudo de la existencia de la América independiente en 10 años.* Y los E. Unidos ya no son protección. ¿Y Santo Domingo? Si no hay cataclismo europeo hay conquista de América (1).

Adiós, pues, mis buenos amigos. Reciban un abrazo de su compatriota.

Francisco Bilbao.

---

(1) Poco después, México y las Repúblicas del Pacífico, sufrían, victoriosamente, un conato de reconquista por parte de Francia y España. (N. E.).

Dadme noticias del paradero de Diego Ovalle, de Luis Ovalle, de Bn. Videla, de Y. Errázuriz, de Manl, Matta, de los tres Vergara, de Nabor Cifuentes, de Diego Wittiker. Lean a Merlin.

AUTOBIOGRAFIA DE BILBAO

Abril 25, 1862.—Buenos Aires.

Mi querido Miguel Luis:

Ahí van esos apuntes. En el estado de mi salud ha sido un esfuerzo. Van las copias de las cartas más importantes de Lamennais y Michelet y una del General Guido. Lo más importante de Quinet irá después, porque su letra es difícil. Acabo de recibir una de él, del 24 de Febrero, muy interesante.

No sé si habré satisfecho lo que deseabas. Respecto a mi acción en la República Argentina, sería necesario que conocieses mis numerosos artículos, pero en el fondo es lo que te digo en los *apuntes*. Desde Lima se me escribió que Isidoro Errázuriz escribía contra mí. Hace mucho tiempo que él no me escribe, y desearía saber qué es lo que ha podido originar esa conducta de parte de un joven que he querido como a un hermano. Y si esto lo hacía Isidoro, ¿qué no habrán hecho otros? Tú debes saber lo que hay a este respecto, y decírmelo como amigo. Es muy difícil combatir contra enemigos invisibles y contra cargos que no se conocen. Pero sé, por desgracia, cuán fácilmente el corazón humano se forja o acepta acusaciones que puedan mancillar a alguno que descuella.

Contéstame, pues. A Víctor que tenga esta carta por suya y recibe un abrazo de tu amigo.

Francisco Bilbao.

APUNTES CRONOLOGICOS

(*De memoria*)

1823.—Nací en Santiago, en la Alameda.

Mi memoria tiene muy presente cuando mi papá me sentaba en sus rodillas en los Congresos de los años 26 y 28, y los Diputados que jugaban conmigo: Argomedo, Lira, Orjera, tu papá, creo, Rodriguez.

Mi primer recuerdo terrible fué cuando asaltaron la casa al alba; creo que fué la *Revolución de los Coraceros;* pero no entraron gracias a la energía de mi mamá, mientras tiraban de balazos a la casa de don Carlos Rodriguez.

Después fuí al campamento liberal, antes de Ochagavia, y el dia de la batalla, vi *a la partida del alba*, mi impresión queda consignada en la *Sociabilidad Chilena*. Recuerdo lo que sufrí cuando Lircay, y por Tupper, tan llorado.

Mi primer libro fué la *Araucana* de Ercilla que me dió mi papá. Creo que ha tenido mucha influencia hasta hoy en mi vida.

Recuerdo tendria cinco o seis años, cuando me agitó notablemente lo que hoy llamamos mundo ideal, de fuerza, de gloria, de heroismo. Vivia en una especie de encantamiento.

Todo esto se echó a perder desde que me hicieron católico. Perdí una sublime espontaneidad e inocencia. 7, 8 6 9 años.

Sufrimos mucho cuando las persecuciones del gobierno de Prieto.

Recuerdo que ví la entrada del trofeo de los Carrera. Un carro erizado de bayonetas o espadas. Mi papá me conducía y me explicaba. Asistí a los funerales.

Desterrado mi papá, me llevó al Perú. Tenía once años.

Allí se desarrolló en mí el ascetismo católico y estuve tocado. Es la época más triste de mi vida.

La presencia del ejército chileno contribuyó a salvarme. Volví a Chile a los 5 años, a comenzar la carrera del Instituto Nacional, hasta la condenación del jurado.

Salí para Europa en 1844. Allí me dediqué a la filosofía, historia, arte. Recorrí gran parte de Alemania e Italia. Asistí a la gran insurrección de junio. Volví a Chile en 1850.

Sociedad de la Igualdad-Revolución del 20 de abril. Desde entonces empezó mi proscripción.

Llegado al Perú, procuré organizar una sociedad de jóvenes para abolir la esclavitud, y fortificar el *racionalismo*. Fuí inmediatamente perseguido sin formación de causa. Asilado y después de tres meses en la Legación francesa, solicité una entrevista del Presidente. Me recibió muy bien y me confesó que mi prédica contra la esclavitud era envolver al Perú en el *desorden* y en el *caos*, pero con la promesa de no mezclarme en la política del país, me dejó libre.

Respeté mi palabra. Pero en 1853, empieza la revolución; mis enemigos me acusan de conspirar y nosotros tres fuimos mandados a la cárcel. Sólo Manuel fué tornado. No habiendo nada contra nosotros, sino odios ocultos, nos envían a Guayaquil. Allí rompí mi silencio y escribí el terrible folleto: *Revolución de la honradez*. Reimpreso en el interior, fué como un ejército para Castilla, y en Lima se dió hasta media onza por un ejemplar. En Guayaquil recibí la noticia de la muerte de Lamennais. Creyendo ya después de seis meses de un destierro terrible por el clima, que Castilla estaría muy cerca o que la revolución estallaría en Lima, con

varios personajes peruanos nos embarcamos. Llegamos y nada había, y principia una serie de peligrosas aventuras, que dura tres meses, porque se ofrecía dinero, vivo o muerto, por mí. Y nosotros conspirando.

Se retira de la Sierra, Echenique, perseguido por Castilla, y en sus apuros promete *libertad al esclavo que lo sirva por dos años*. Entonces le lancé mi famosa carta en hoja suelta, y por imprenta oculta, recordándole que si quería envolver al Perú en el *desorden y el caos*. Esta carta produjo muchos resultados: 1º Porque prometí, a nombre de la revolución y de Castilla, la abolición absoluta de la esclavitud y de la mita. 2º Porque destruí el interés que podía haber despertado Echenique; él, al que sirviese *por dos años*, y yo *a todos*. 3º Porque hice ver en Lima la angustia de su poder.

Quiso enregimentar chilenos, y les lancé una proclama que siento no tenerla. La persecución redobló, pero ya Castilla se acercaba, y a los pocos días tuvo lugar la batalla de la Palma, 5 de enero-1855, al amanecer muy temprano entraban ya dispersos, y Luis, Manuel y yo armados, armamos algunos, hicimos repicar en San Pedro y el pueblo acudía. Nos dirigimos a la plaza, porque temíamos se organizase una resistencia en la ciudad, apoyada en la guarnición. Encontramos una masa de pueblo, y entonces hablé, rifle en mano, *unas pocas palabras*, que hacen nos dirijamos todos a carrera a la plaza. Sale la caballería de palacio, corre el pueblo, pero hacemos pie y Luis rompe el fuego, y la caballería huye. Sale la infantería, y observando ciertos signos creo que no quieren pelear, y entonces me avanzo solo entre los dos bandos, gritando: *cese el fuego*. No me engañé. El batallón se rindió, los oficiales me daban sus espadas que les devolvía, diciéndoles que huyesen, y la tropa arrojó las armas. Entonces empezó el desorden incontenible. Saquearon la casa de Echenique. Yo es-

taba muy contento. Luego recibimos refuerzo de Castilla, y Lima quedó asegurada.

Fueron, pues, grandes mis servicios a la causa de la regeneración del Perú, pero obligué a la Revolución a libertar a los esclavos y a abolir la mita. Los propietarios me odian todavía. Después, describí la importancia de *la victoria*, y publiqué, para la nueva convención, mi *Gobierno de la libertad*. No me acuerdo bien cómo inicié o se inició la polémica sobre la *libertad de cultos*. Pero fué terrible y peligrosa. Se congrega la Iglesia, se reunen los conventos, se predica, se me excomulga, se hacen procesiones, y mi vida fué en peligro por el fanatismo de la plebe. Diputaciones constantes se envian al Gobierno. La policia me pone preso, no quise huir, porque debía responder de mis ideas. Soy enviado a la cárcel de la Inquisición, sin juicio, por mis escritos. La gente acude a visitarme. El Gobierno reprende al magistrado por su tropelia y soy puesto en libertad, ordenando se sobresea en mi acusación. Pero la agitación redobla, y yo era un compromiso muy fuerte para el gobierno, porque me tenia mucha gratitud por mis servicios a la causa vencedora. Entonces hacen los amigos del Gobierno una suscripción para enviarme a Europa y así fué cómo salí en mayo de 1854.

Asistí a la muerte de la hija de Michelet, y yo fui el encargado para recibir y darle la noticia, porque llegaba esa noche. llamado por el telégrafo.

Fui a ver a mi querido Edgardo Quinet en su destierro en Bruxelles. Durante tres meses no quiso que comiese sino con él. Epoca magnifica. Escribí dos articulos en la *Libre Recherche*. Volví a Italia. Publiqué en Paris *Congreso Americano y Lamennais*, y vine en 1857 a Buenos Aires.

Fundo la *Revista del Nuevo mundo*. Venia preocupado de la idea de la Federación Americana, y me en-

cuentro con la división aqui. Estudio la cuestión y, a pesar de las simpatias públicas y privadas de los hombres de la situación que gobernaban, veo que este pais camina a su perdición si no se une. El Brasil y Paraguay íntimamente interesados en la división, porque así el primero podrá absorber al Estado Oriental, su amicción, y el segundo que no halla un poder que le pida cuenta de sus picardias y de las hostilidad a la libertad fluvial. Los unitarios de Buenos Aires, conociendo por la historia y lo que veo, no quieren sino el dominio de toda la República, y por eso siempre se oponen a la *igualdad* provincial, base de la federación. *Mi Revista* acordó la cuestión, pero mis ideas religiosas hicieron que le faltase apoyo, pero adquirí un nombre y fui llamado a corresponsal del *Uruguay*, y después al *Orden*. La oposición en Buenos Aires no tenia una bandera, y tenia su jefe, Calvo, ser menos porteño que sus adversarios; es por esto que fluctuaba, hasta que desde mi primer artículo entré de pleno plantando la bandera de la nacionalidad. Hubo asombro, pero el éxito fué grande y buena la batalla. Todos los diarios de las provincias reproducían mis artículos y hasta en el Senado Federal se pronunció mi nombre. La oposición aumentó su poder, su prestigio y hasta mis mismos enemigos, como puedes verlo en un artículo reimpreso en la *Discusión* de Santiago, el 3 de enero de 1861, me hicieron justicia. Jamás habia tenido en la prensa un éxito semejante. Cartas, visitas, manifestaciones de simpatia. La juventud me buscaba, y fuí nombrado para presidir las asociaciones literarias que se formaron: el Liceo, el Ateneo. Se me atacó horriblemente, pero no aflojé un átomo, como le pasó a Sarmiento cuando me acusó, y el *Orden* era una potencia. Pero vino la cuestión masónica, la persecución, la predica y sali al encuentro. Entonces Dominguez, católico, propietario del *Orden*, suspendió mi ar-

ticulo y yo le envié mi dimision. Sigue Mármol, pero los suscriptores se retiran y el *Orden* murió.

Entretanto, habia fundado el comité paraguayo, y fundado un órgano de ese pais desdichado. Trabajé mucho con los proscriptos y mucho hicimos, pues hasta hoy el comité y yo somos un fantasma que aterra al Dictador.

La lucha en Buenos Aires se habia encarnizado. Su Gobierno cerró el oido a las proposiciones pacificas del Paraná, y el asesinato de Benavides y la teoria del asesinato político ensalzado por el partido dominante, y la ninguna esperanza de reformar por medio del sufragio, porque es como en Chile: fraude y violencia, me hizo pensar en los grandes medios. Fui a Entre Rios. Conocí a Urquiza (episodio curiosisimo), y vi que no se atrevia a cumplir la ley. Entonces yo promuevo el levantamiento de los pueblos. Redacto el acta y yo la leo en plaza pública, y el Uruguay entero la firma. Siguen los pueblos, Urquiza se entusiasma, me da la redacción del *Diario Oficial*, y desde allí proclamo la invasión para integrar la República. Y fué Cepeda, y triunfé, y muy enfermo me retiré hasta hoy de la politica. Pero jamás me perdonaron los separatistas de Buenos Aires el golpe que les di.

Después vinieron Derqui y Urquiza a Buenos Aires. Fué la escena más triste y ridicula. Desde entonces mi desprecio por los protagonistas de Buenos Aires y por Urquiza fué profundo. ¡Qué falsia! ¡qué mentir!, ¡qué degradación! Los hombres que sostenian que Urquiza era un ladrón, degollador, lo abrazaban públicamente: Mitre, Sarmiento y Elizalde, sus Ministros, que habian dicho ser el más grande de los bandidos eran los principales en atender al bandido. Vi desde entonces que la prostitución era muy profunda, y ya ni deseos de mezclarme tuve en la politica. Auguré la guerra. Vino,

y la traición de Urquiza derribó el edificio de la Confederación, y no creo en muchos años vuelva a levantarse. La guerra continúa.

En todo este tiempo he sido como Cónsul de los chilenos, peones, para eximirlos de la guerra, y justicia sea hecha, estas administraciones han atendido perfectamente a mis reclamos, sin carácter diplomático. ¿Hasta cuándo estarán abandonados los chilenos? Yo escribí al Ministro hace dos o tres años, y no me contestó. Vivo aquí respetado hasta por mis adversarios políticos, porque han visto mis intenciones y pureza, pero era necesario que chilenos arrojasen una sombra sobre mi conducta. ¡Pobres diablos, siempre la envidia! Miguel Luis, ¿no es glorioso haber tenido en país extraño la influencia y nombre que tengo aquí? Esto lo debo pagar: Han de creer más a Sarmiento y Gómez, los peluconcs en Chile, que a mí. Cuando te digan que aquí hay libertad es una mentira. No hay, ni puede haber diario de oposición. Todos confiesan que se hace lo que se quiere en las elecciones, y esto es todo (bien lo sabes). En la campaña, el despotismo es sin farsa. ¡Si vieras lo que se hizo para la guerra, la gente que hubo que fusilar, y hoy continúan fusilando prisioneros de guerra! Trabajé, pues, mucho por la integridad de este país, en mi línea de operaciones americana.

La *Revista del Paraná* ha publicado dos artículos míos, uno el *desterrado*, y otro sobre lenguas Americanas. Sigo achacoso de salud y trabajando poco, pero algo tengo escrito.

F. Bilbao.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

PUBLICACIONES DE BILBAO
(Que recuerda)

Año 1840 61841-42. En la *Gaceta del Comercio de* Valparaiso:

—Sobre la abolición de los carros penitenciarios.

—Sobre la navegación y colonia del Estrecho.

—Traducción e introducción a la *Esclavitud moderna* de Lamennais.

—Discurso en el entierro de don José Ml. Infante, mi primer acto público.

1843—Articulos en la *Gaceta de Valparaiso.*

1844—*Sociabilidad chilena.*—Defensa y polémica.

1846-47.—*Los Araucanos.* En la *Revista Independiente* de Paris. Y pequeños articulos en el *Journal des Ecoles.*

Traducción de *Los Evangelios*, con reflexiones de Lamennais, y las *Reflexiones a la Imitación de Cristo*, por Lamennais.

1848.—Contra la expedición de Roma en la *Tribune des Peuples*, redactado por Mickiewicz.

1849.—En el océano. *Los Boletines del Espíritu.*

1850.—Programa de la Sociedad de la Igualdad, discursos, articulos.

—El principio de un libro, *La Ley.*

1851.—*Necesidad de una Convención* (último escrito en Chile).

1851.—Empiezan mis *Mensajes del Proscripto*, que reunidos a la *Revolución de Chile*, fueron publicados en una edición en Lima. 1853.—Un tomo.

1852.—*Santa Rosa de Lima.*

1853.—*Revista Independiente*, que fundó Manuel en Lima.

1854.—Destierro a Guayaquil. *La Revolución de la honradez*, folleto terrible contra la administración Echenique.

—*La abolición de la Presidencia* y dos mensajes más, ma).

1855.—*Noticias de la victoria*. (Comercio de Li-

—*El Gobierno de la Libertad*.

—Polémica sobre la libertad de culto y salida del Perú.

1856.—*La República en Sud-América*, en *La Libre Recherche* de Bruxelles, revista de Pascal Duprat.

—*El juicio de Obando*, en la misma revista.

—*El Congreso Americano*—París.

—Lamennais—París.

1857.—Fundó la *Revista del Nuevo Mundo*, en Buenos Aires.

1858.—Redacción del *Orden*.—6 meses. Corresponsal del *Uruguay*.—Fundó *El Grito Paraguayo*.

1858.—8 meses. Redacción del *Nacional Argentino*.

1858.—Colaborador del *Museo Literario*, en donde se publicó la introducción de mi discurso: *La ley de la Historia*, que fué leído en plena sesión del Liceo del Plata, en Buenos Aires.

1860 y 61—Algunos artículos sueltos publicados en la *Reforma Pacífica*, de Buenos Aires y en la *Revista del Paraná*.

1861.—Segunda edición de *Santa Rosa*. Buenos Aires.

He ahí lo que mi memoria me suministra, porque no tengo casi nada de lo que he publicado, pero voy a ver modo de reunirlo.

De todo lo apuntado ¿qué es lo que conoces, porsees o no posees?

A juicio mio lo que mas importancia merece es: 1.° *Sociabilidad chilena;* 2.° los *Boletines del espíritu;* 3.° *La Revolución en Chile* y los *Mensajes del Proscripto*, que forman un tomito de 300 páginas.

LA CUESTION DE MEXICO.—SOBRE MITRE.—NO TE MEDICINES

Buenos Aires, 3 de diciembre de 1862.

A Miguel Luis Amunátegui, salud y alegría:

Tu carta, aunque triste, me ha dado el gusto de saber de ti. Tu salud me inquieta y, creo que mucho te convendria un viaje, sea al campo, sea al Perú; el reposo, la distracción, *exclusión de medicines alopáticas*, y más que todo, mi Miguel querido, el desprecio de la muerte.

Si tienes tiempo, estudia un poco el *organon* de Hanemann. Es una inmensa revolución en medicina. ¡*No te medicines!* Si estás débil, no creas que ese sistema de excitantes pueda fortificarte. El aire libre, la dieta (carne asada), el agua, la leche, un ejercicio moderado, la fuerza del alma, despertada por la voluntad, disminución de trabajo intelectual, "abstinere venere et vino", he ahí, a no dudarlo, tu verdadero régimen.

Aunque sin poder sanar radicalmente, la homeopatía me ha dado la suficiente fuerza para servir a la América en estos últimos meses. Por los diarios de ésta verás—si los lees—el éxito de mi libro, y mi última polémica contra la antiamericana política de este gobierno.

En la cuestión religiosa, toda la prensa, aun en manos de mis adversarios políticos, ha estado en mi fa-

vor, con notable audacia. En la cuestión de México, la juventud se ha alarmado contra el gobierno, y la actitud de la opinión lo ha obligado a cambiar de frente, en apariencia. Mitre es un tartufo frascador.

Unos marinos españoles, que pasarán a Chile por tierra, te llevarán mis folletos.

Enviame cuando puedas algunos diarios.

¿Recibirla Federico Errázuriz mi carta sobre su bello libro?

He recibido una carta del señor don Andrés Bello, que me ha conmovido mucho.

A Gregorio, a quien supongo fuerte de salud, ¿por qué no me escribe? ¿Habrá Constituyente? Dios me dé vida para verla. Aspiro a ser constituyente.

Toda mi familia agradece mucho tus finos recuerdos y los de tu familia, a cuyas órdenes te pido me pongas. No te puedes imaginar cómo vivo con la imagen de mi papá. Jamás hubiera creído en esa prolongación tan íntima e intensa y fecunda en bien de su presencia perpetua en mi memoria. La muerte hiere, pero abre raudales de vida en el corazón amante, y nos hace vivir en ambos mundos, el de las realidades sensibles, y el de las idealidades inmortales.

¿En qué te ocupas? Háblame de tus proyectos. ¿Cuándo nos veremos?

¿Has recibido un artículo de la *Tribuna*, sobre la América, que te envié, de un joven López-Torres?

Hasta otro día, amigo mío. Tu

Francisco Bilbao.

OTRA VEZ INTERDICTO

Buenos Aires, 11 de enero de 1863.

Mi querido Miguel Luis:

Irá ésta en la escuadra española. Ya hace tiempo, contesté a tu última y no sé si habrá llegado a tus manos un número de la *Tribuna*, que contenía un artículo sobre mi libro, *La América en peligro*.

Cómo sabrás, el Obispo prohibió su lectura y condenó la obra. Ya salió a luz mi *Contra-Pastoral*, que voy a ver modo de enviarte.

Deseo me digas si hay posibilidad de vender en Chile mis publicaciones. Si es posible, indícame a quién debo dirigirlas.

No se afirma aquí todavía la tranquilidad pública. En abril veremos si se puede contar con algo. ¿Cómo sigue tu salud? ¿De qué te ocupas? ¿O en qué? ¿Cómo es mejor?

He sentido mucho la separación de nuestro amigo Lastarria, pero aquí ignoramos las causas.

¿Habrá reforma de la Constitución? ¿En dónde está Manuel Recabarren que hace tanto tiempo no me contesta?

Nada me has dicho de mi encargo respecto a Isidoro Errázuriz. ¿Por qué escribió a Lima contra mí?

Cuando puedas, envíame algunos diarios, porque los recibimos con mucho placer.

¿Cómo sigue el entusiasmo por la causa Americana? Mitre aquí ha dado fiasco.

La expedición de México, por Quinet, que he traducido, también te la enviaré.

¿Has leído la obra de Mr. Gillies sobre Chile? Hablando de la revolución de 20 de abril, me trata muy mal y le voy a escribir.

Escríbeme, pues: conversa conmigo, como lo has hecho algunas veces, hasta que llegue el día tan deseado de volverte a ver en Santiago. Sueño con esos momentos. No sé cómo esté el espíritu público, ni cuáles sean las tendencias de la juventud.

Si veremos el día feliz "d'écraser l'infame".

Mucho temo que la presión moral de esa sociedad retrógrada en que vives, no llegue a amortiguar tu espíritu. Eres historiador y ya debes saber cuán grande fué el mérito de nuestros padres, leyendo sólo la filosofía del siglo XVIII.

Ten por cierto que la humanidad va a dejar el cristianismo, con cuánta mayor razón el catolicismo infame, hoy reducido al jesuitismo, a la defensiva, a la mentira.

Adiós, mi querido Luis; un abrazo a Víctor, y con más salud y alegría te saludo,

Francisco Bilbao.

REIVINDICA AL ABORIGEN

Buenos Aires, 17 de abril, 1863.

Mi querido Miguel Luis:

He recibido tu carta del 1.º de marzo y los dos ejemplares de tu libro (1).

Con cuánto placer y furor curioso, empecé a leerlo. Esos momentos de felicidad deben empeñar nues-

---

(1) La Conquista de Chile. (N. E.).

tra gratitud para con los autores que los inspiran. He leído seguido, sin esfuerzo, con interés, y apreciando tu juicio, tu trabajo, tu discernimiento. Tenemos, pues, un libro de la conquista. Tu prefacio es muy importante y oportuno, y don Juan María Gutiérrez, que los quiere mucho a Uds. dos, me dijo que iba a hacer publicarlo en los diarios. Fajardo ha recibido tu libro, agradecido y muy contento, te va a enviar sus obras.

Pero yo voy a decirte lo que he echado de menos (regret) en tu libro: 1º Sobre los primitivos habitantes (origen, creencias, costumbres); 2º Sobre su idioma, pues todas las localidades lo son (*sic*).

Bien sé que el problema es arduo, y es uno que está a la orden del día en la ciencia moderna, pero por eso mismo es muy digno de ti.

Esa deficiencia me parece tan grande en tu libro, que he creído te reservas para después ese trabajo. Hay tal silencio a ese respecto que parece no has querido ni indicar la magnitud del problema que eliminas. Pero si tal hubiese sido tu pensamiento debieras haberlo dicho en advertencia. Nada sobre Arauco, después de tantos trabajos. He aquí por qué Molina es y será tan grande. Por conducto del señor de las Carreras, te enviaré un paquete de publicaciones para tu biblioteca.

La América y la Contra-Pastoral y Santa Rosa, te los he enviado hace tiempo.

Bastante me ha entristecido la explicación que me haces de los siete años de espera para la reforma. Te digo que si estuviese en Chile, demostraría que es una cobardía moral y cívica encorvarse ante ese Código ilegítimo como origen y como esencia, miserable enredo del peluconismo para perpetuar su imperio. ¡Cuán tímido el espíritu de Chile! ¡El Perú más iniciador! ¡Ah! la sangre me hierve cuando veo tanta hipocresía, y esa Iglesia absoluta, y esos políticos de mendicidad

y del miedo. *La Voz de Chile* me ha consolado un poco por un artículo contra el catolicismo.

Pero entendámonos. Quizá esté insultando tus creencias ¿Eres católico? Yo no lo creo, pero si lo fueras, dímelo para no escribirte en este tono.

Envié a Guillermo Matta un artículo mío contra Francia, que ha causado algo como asombro aquí. No sé si lo publicará. Nos hemos de libertar de todas esas fementidas tutelas. ¡América libre! es todo un programa. Los ilustrados son los más siervos en América. Pero la reacción empieza. *La Revista Americana de Lima*, debe dar vergüenza a la *Revista de Sud-América* llena de versos y sonseras.

Deseo mucho tu salud y la de tu familia.

¿Qué es de Manuel Recabarren? Me ha olvidado completamente.

¿Por qué no me envías tu retrato y el de Victor?

He oído decir que habrá vapores por el Estrecho. ¿Es cierto el descubrimiento de los boquetes frente a Chiloé? Cuán grande perspectiva, ambas cosas.

A Victor mis recuerdos y manda a tu amigo que te ama.

Francisco Bilbao.

23 de abril. Todo se revuelve. ¡Qué desgracia! No podemos contar con dos años de paz. Veo muchos males y hoy temo la disolución de la República.

Te incluyo la lista de los que te envío por mar.

SOBRE ORTOGRAFIA INDIGENA

Buenos Aires, 4 de mayo de 1863.

Mi querido Miguel Luis:

Desearía mucho hubiese llegado a tu poder mi última de abril, en la que te incluyo la lista de lo que te envío. Hoy, sin esperar contestación, te escribo por dos motivos.

1º He sabido se ha nombrado una comisión para que decida de la ortografía que deben tener las palabras chilenas en hue, hua, o en güe, gua. Dispensa mi petulancia, y como creo que tú intervendrás en la cuestión, me permito darte mi opinión.

Lo más seguro sería enviar un hombre inteligente y de buen oído a Arauco, para tomar el sonido, pero si eso no se hace, he aquí por qué me inclino a la "g" en lugar de la "h".

He oído al indio araucano Cristo, pronunciar corrigiéndome *guaglen*, en vez de huaglen (estrella).

Febrés vacila entre ambas ortografías.

Creo que es muy poco conocido el sonido de *Gulmen* y no ulmen, como lo escribe Molina. Decimos Rancagua. Colchagua. Gua es maíz. Y así decimos *curagua* (piedra-maíz), y no Rancahua, Colchahua, curahua, etc.

Todos en Chile decimos *coligüe*, y no colihue.

Otra razón. La "h" supone aspiración y no creo exista la aspiración en la lengua chilena. Si no hay aspiración, la "g" es necesaria.

Cosa curiosa. Esta misma cuestión, puede decirse que existe entre el inglés y el francés, con el español: *Wales* se pronuncia *hueles*: Gales, en francés y en es-

pañol. *Wer, war, guerre, guerra. Walter-Gautier, Gualterio.* Y en el alemán, Herr, Hermann, Germán, Germania.

Hay, pues, lucha o derivación entre ambas letras. El Herr Herman es enérgicamente aspirado hasta llegar a la "j" española. ¿Hay el sonido de la "j" en Arauco? Creo que no: luego, entonces, es la "g" la letra que domina en las terminaciones en *ue* y *ua*, y debemos decir, Peldegüe, Curagua, Raquilgüe, coligüe, etc. He aquí, mi querido Miguel, las observaciones que sabrás valorizar o desarrollar, si las crees fundadas.

2º Varios jóvenes, lo más aventajado de la generación de Buenos Aires, y que ya pone su mano en la política, va a hacer una edición de mis obras. Escribí a Guillermo sobre el particular, y como después los diarios han continuado recomendando a la empresa, que en verdad, y conociendo mi *fe racionalista* es un acto atrevido, que honra a esta juventud y pueblo, te adjunto dos avisos más, para que se los des, y los publique, a ver si en mi patria se reunen algunos suscriptores. ¡Voilá.

Sobre tu importantísima obra, me preguntó un joven qué valor era "*peso de oro*". Contesté que es lo que llamamos una *onza*. ¿He dicho bien?

El libro sobre los *poetas* es muy apreciado. Laurindo Lafuente, también va a reunir lo que tiene para enviarte. Yo presto tu obra y eres muy apreciado y querido.

¡Linda fiesta la del 5 de abril! A Lastarria mis felicitaciones: fué el orador del día.

Recibe un abrazo de tu amigo

Francisco Bilbao.

¡Tu retrato! ¿Cuándo?

* * *

Buenos Aires, 17 de octubre, 1863.

Mi querido Miguel Luis:

¡Cuánto tiempo, sin tú escribirme! Pero, si en vez de cartas, me envías un volumen, tienes razón para no particularizarte. Ya te hablé en mis anteriores, de la *Conquista de Chile*, y leí, lleno de gozo, el juicio de Samper sobre tu obra, no se puede decir más ni mejor. Ahora, te voy a elogiar, pues veo que cada producción tuya nos condena al elogio, sin remisión. (Haré una excepción: tu *Compendio de historia de Chile*, con su historia de la Iglesia).

Con tu libro, quedo instruído y convencido; pero es de desear se termine pronto y arbitralmente. Inútil te diga detalles. Veo lo mucho que has trabajado, y la firmeza romana con que arguyes. Tus libros deben ser premiados por la patria.

No sé si habrás recibido el cajoncito de impresos que te envié.

Vuelvo a estar achacoso, pero algo he hecho.

El movimiento anticatólico progresa. Se ha fundado un periódico el *Racionalista* por jóvenes, toda verdad al viento y sin reticencias. Ve la *Nación Argentina* de hoy; y lee el Proyecto de ley del Diputado Moreno. Hoy mismo me ha dicho que no ha de parar en medios hasta derrotar al catolicismo. El ejemplo de México ha sido una luz. Y ¿qué dices de la obra y del éxito de la *Vida de Jesús*, por Renan? Los tiempos se acercan, y todo conspira. En 20 años más, preguntaremos: ¿qué fué de la Iglesia? Dios me dé vida para asistir a la demolición de algunas

Tengo curiosidad de saber si te ocupas o preparas para tratar de las razas de América, o de la Asia, o de sus lenguas. Muchas preguntas te haría, pero como no me contestas, desmayo. Esta te escribo para felicitarte por tu obra y repetirte que te amo y admiro. Tuyo,

Francisco Bilbao.

—A Victor mis buenos recuerdos, y mi mamá los recuerda siempre con mucha afección.

En la *Revista de Buenos Aires*, saldrá un juicio de tu obra, por el señor Quezada.

Quiero me digas si he hecho un disparate al poner sobre la lápida al cuerpo de papá estas palabras:

Pater! Amor, Inmortalitas est.

Háblame con franqueza, y no temas, pues, si es un disparate, lo borraré.

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

FRANCISCO BILBAO

SU VIDA Y SUS DOCTRINAS

Señor don Zorobabel Rodriguez.

Colega y amigo muy querido:

Acabo de leer el interesante libro recién publicado por usted sobre *Francisco Bilbao, su vida y sus doctrinas.*

Decirle el embarazo que siento para emitir mi juicio sobre una obra semejante, no me costaría más sacrificio que el del amor propio, amor que puedo ya contar por extinguido; pero hay otros motivos que usted comprenderá si se toma la molestia de leer esta carta.

He dicho que me siento perplejo para dar mi voto sobre ésta por mil títulos interesantísima producción de usted, y vuelvo a repetirlo, agregando, para que usted me crea, que uno de los motivos que paraliza mi pluma es el de tratar de un hombre que fué mi amigo de infancia, mi compañero de colegio y después uno de los más encarnizados enemigos del bando político a que he pertenecido toda mi vida.

carpintería por consejo de don Rafael, que siempre le recordaba que un oficio, lejos de desagradar al ciudadano de una República, lo enaltece y glorifica.

Hablar de varones ilustres y de trabajos manuales a un rapaz turbulento y perezoso que se creía nacido para divertirse y ser delicia de su hogar, no era por cierto muy propio para cautivarme. Sin embargo, nada de esto fué parte a separarme de aquel repentino turbación, y como las ideas con que había sacudido mi espíritu no podía dejar de hallar eco en un corazón impresionable, sin querer contraje el hábito de escucharle, de seguirle en sus estudios, de pensar en el cómo y el porqué de la transfiguración operada en aquel niño con quien había corretead, reído y hecho cuantas travesuras son propias de aquellos días de arrastradora ligereza.

En efecto, seguíale en sus lecturas, indagaba sus inclinaciones, veladas entonces para mí hasta por el respeto que la solemnidad de su palabra inspiraba a todos los que ya comenzaban a rodearle con sus admiraciones.

A fuerza de este inocente trabajo conseguí saber que Pancho, como le llamábamos familiarmente, conocía un poco la gramática latina, algo más que un poco la historia romana y griega, y de memoria el Evangelio de San Juan, que declamaba dando a su voz y a sus ojos toda la entonación que suponemos en los profetas.

Respecto a sus ideas políticas, lo que recuerdo es que cantaba, ésta es la palabra, uno de los capítulos del *Contrato Social*, que sus oyentes escuchaban como si se tratase del Corán o de Zendavesta.

Por lo demás, tenía horror a la prosa española, fastidiábale la poesía castellana y afirmaba muy enojado que el "Quijote" no había conseguido hacerle reír una sola vez con sus groseras insulseces.

II

Como usted ve, la fisonomía moral del hombre mostrábase delineada en estos cortos perfiles, notándose ya bien claro que la terneza, la poesía, el amor, no debían ser los ingredientes de aquella naturaleza anticipadamente madura; el Panchito de dieciséis años era, pues, el boceto del Francisco Bilbao que, desde 1844 hasta el día de su muerte, fué asumiendo mayores proporciones para bien de su fama de sectario y notorio perjuicio de su dicha.

Entrado al Instituto sólo en 37, no sé cómo nos encontramos en julio de 1840 estudiando juntos moral y derecho natural bajo la dirección de don Antonio Varas.

En 41, uno de nuestros condiscípulos ya difunto, Guillermo Herboso, formó en su casa una sociedad literaria, que, según el prospecto, debería sólo ocuparse de letras. Así pudieron ser los propósitos de su fundador, pero lo que sé, sin que nadie me lo cuente, es que la tal literatura no sonó ni tronó en ninguna de las sesiones de aquel Ateneo *sui generis*, y no porque faltasen algunos miembros que tuvieran particular afición a las letras, sino porque la charla insubstancial era el tema de todos los días. Ya que he traído a colación esta fecha, será ella el punto de partida para mis observaciones.

Pues bien: Francisco era entonces, como él solía llamarse en aquella reunión, de que forzosamente tendrán recuerdo los señores Santa María, Lindsay, Rafael García Reyes y tantos otros que hoy ocupan elevados puestos en la judicatura y la administración, un filósofo espiritualista alemán dispuesto a romper con cualquiera una réplica metafísica en favor de Dios y la

inmortalidad del alma, del infinito y de todas las demás verdades de la más espiritual y abstrusa ideología.

Sobre política militante, no pasaba de las ideas de su señor padre, el honrado cuanto candoroso don Rafael, y sobre los que llamamos principios de derecho público, la soberanía del pueblo, la división de los poderes, los derechos inalienables, indivisibles e imprescriptibles del ciudadano, eran todo su arsenal como fruto de las lecturas repetidas del libro de don Ramón Salas, que estudiábamos refundido y comentado a la sombra del inolvidable y para mí tan querido maestro don José Victorino Lastarria.

¿Y cómo es, me preguntará usted, que siendo tan estudioso y avanzado en ideas, dando ya muestras de lo que habría de ser más tarde, Francisco no pasaba de ser un buen estudiante, disputador como pocos y tenaz como ninguno? Pues aunque lo pregunte mil veces, le responderé que esa es la pura verdad, verdad que pueden atestiguarla sus más íntimos amigos. Francisco Bilbao, repito, era espiritualista en filosofía, y en política nada más que lo que eran todos sus compañeros, pipiolos o pelucones como sus padres.

En cuanto a sus costumbres, no podían ser más puras: ningún descarriado había empañado la virginidad de su alma y de su cuerpo. Si se hablaba de amores, enrojecía; si se le invitaba a una noche de placer, se irritaba hasta lanzar palabras que en otros labios menos honrados habrían parecido una grotesca hipocresía.

Hasta en la comida aparentaba la sobriedad encargada por los estoicos y mandada por el evangelio; no había probado vino y no llevado a su boca un cigarro, y ya tenía dieciocho años cumplidos. No podía concebir que hubiera hombres que cometiesen sin dolor el pecado de la impostura y de la adulación; menos concebía cómo podrían ser realidad esos monstruos que la historia

guarda en sus anales, más para vergüenza de la especie que como saludable escarmiento. En fin, el corazón y el espíritu de Francisco eran en 1841 dos urnas benditas: en la una no se guardaban más que las santas memorias del amor familiar, y en la otra las flores cogidas por su vagarosa inteligencia en el vasto jardín de la filosofía.

Con todo, había en él una propensión muy manifiesta a hacerse singular, a distinguirse de los otros, pero no a distinguirse, ya por la elegancia de las maneras o del traje, ya por las dotes de su aventajada figura, sino a hacer sentir a los que lo rodeaban que él no era como todos, como nadie, puesto que vivía sin cuerpo e idealizaba con una mente que no había anidado jamás una sola idea de dudosa pureza.

III

Este y no otro era el joven a quien en breve, el 20 de julio de 1844, un jurado había de condenar por blasfemo e inmoral en tercer grado. ¡Misterio insondable del destino!

¿Cómo había venido aquel mozo, de natural tan apacible, de corazón tan puro, de ideas tan elevadas, a convertirse de repente en la piedra del escándalo de toda la sociedad indignada?

Sabemos que el famoso discurso que valió la inmortalidad a Juan Jacobo Rousseau no fué escrito sino porque Diderot le dijera, oyéndole leer otro enteramente contrario sobre el mismo tema: *ça ne vaut pas la peine! c'est le pont des ânes.*

Igual o algo parecido aconteció a Francisco.

Varios jóvenes argentinos recién llegados a Chile solían disputar con él. Entre ellos recuerdo a Vicente Fi-

del López, que haciéndose una ocasión la pintura de los sufrimientos de la América latina, víctima de la teocracia, le invitaba a asear el pendón de la República y el baluarte de la libertad de examen.

Conversando después con Francisco, me dijo que López le había prestado tres obras magníficas: una de Jouffroy, otra de Lherminier y otra de Niebuhr, las cuales les pensaba masticar hasta que consiguiera establecer los tres criterios que necesitaba para lanzarse a la predicación de la *nueva idea*.

Estos tres criterios eran el filosófico, el político y el histórico, bases, decía, suficientes para asegurar la victoria de la nueva *síntesis* sobre el *espíritu viejo*.

Si estudió las tres obras referidas y llegó a formarse los *tres criterios*, eso yo no sé, pero lo que sí me consta es que a principios de 1843 la lectura promiscua del Evangelio, de Plutarco, de la historia de la *Revolución Francesa* por Fontaine des Audoines, de las obras de Filangieri, Benthan, Beccaria, barón de Holbach, Rousseau y alguna otra que tal vez se me escapa, habían conseguido despertar en su espíritu una voracidad de indagación que le obligaba a veces, en medio de su natural reposada alegría, a sufrir tristezas que acababan por suspiros y golpes en la mollera.

A esto debemos agregar que su padre, hombre que había padecido persecuciones tenaces del gobierno Prieto y hecho por lo mismo llorar y padecer a su idolatrada señora, que en puridad de verdad era la mejor de las madres y esposas, no dejaba jamás de recordar a su hijo predilecto lo que había padecido fuera de Chile, lo que en su familia había penado por la crueldad de sus enemigos, cómo y por qué se habían arruinado sus intereses.

Francisco le oía y suspiraba; más de una vez vi yo sus ojos arrasados en lágrimas al oír la voz de su madre

que llorando fulminaba contra los perseguidores cobardes de su dicha.

Ahora bien: ¿qué extraño tiene que un joven fogoso como Francisco, que un hijo como él lo era, modelo de filial respeto, llegase a aborrecer a esos *feroces* que se habían gozado según su padre, en la infelicidad de toda una familia inocente?

Incrustados poco a poco en su corazón estos resentimientos, la cuestión de tronar contra los que suponía inmoladores de su familia no era sino de tiempo. ¿Tomaría un fusil para batirse en una asonada popular? ¿Conspiraría en algún conciliábulo secreto? Pero, ¿cómo se batiría y conspiraría cuando nadie pensaba desde la muerte de Portales en conspirar y batirse? Por otra parte, la venganza contra el gobierno Bulnes no podía satisfacer los rencores contra el gobierno Prieto; no, la caída de Bulnes no sería en último resultado más que la caída de un solo *pelucón*, y lo que se deseaba era el exterminio de todos ellos.

Bajo esta que llamaremos monomanía, el espíritu de Francisco debió concentrarse y se concentró todo entero en la esperanza de una revolución social completa que permitiese, no sólo volver al estado en que se hallaban el año 28, sino fundar un régimen de libertad contra el cual fuesen impotentes las fuerzas coligadas de la rutina y del peluconismo.

V

Otro cualquiera habría escrito uno, dos, diez o veinte artículos en contra de los ministros, del presidente Bulnes o de los pelucones, y con ello habría quedado satisfecho. Pero nuestro héroe no aborrecía a Bulnes ni a nadie personalmente: a quien aborrecía era *al pasado*,

al *espíritu viejo*, a la teocracia, a la oligarquía, al ultramontanismo, etc., etc., arraigados profundamente, en su concepto, en la sociedad de Santiago.

Esto que le vi mil veces formular en proposiciones axiomáticas, fué causa de que su ruidoso estreno literario llevase el título de *Sociabilidad Chilena*.

Y antes de pasar a otras consideraciones, conviene que usted sepa que dos días antes de publicar en el *Crepúsculo* el artículo referido, ni él ni ninguno de nosotros divisábamos en aquella pieza una sola herejía, una sola blasfemia, sino simplemente un conjunto de las mismas ideas que día por día, noche por noche, oíamos enunciar, discutir y proclamar en nuestras reuniones.

¡Pobre Francisco Bilbao! ¡Qué lejos se hallaba de imaginarse la víspera del día en que su nombre iba a ser condenado a la execración de la sociedad de Santiago, el rumbo que una persecución tan peligrosa como antipolítica le tenía ya marcado con su dedo inexorable!

La Sociabilidad Chilena no es libro ni folleto ni artículo; es sólo una retacería de ideas inconexas, al redropelo traídas y que, más bien que blasfemias contra la moral y la fe, son blasfemias contra la gramática, contra el buen gusto, contra el buen sentido.

¿Qué herejías ni qué inmoralidades pueden ser peligrosas vertidas en ese revoltijo en que no hay un vocablo que no sea un desconcierto?

Las blasfemias peligrosas son las que se tragan fácilmente por el almíbar con que están betunadas: las que no tienen esta condición, no viven más tiempo que el día en que vieron la luz.

Pero el Santiago de 44 no era el Santiago de hoy: atrasado en costumbres políticas, fácil a espantarse como todo pueblo que no tiene bastante mundo para despreciar lo grotesco y lo estúpido; más supersticioso que

creyente y más creyente en sus fueros de nación culta que en los verdaderos principios de su cultura, oyó decir una mañana que había salido en el *Crepúsculo* un artículo blasfemo e inmoral, y sin más ni más levantó el grito al cielo pidiendo un tremendo castigo contra la sabandija venenosa que se había atrevido a escribir semejantes herejías.

—Merecía que lo encerrasen por toda su vida en una penitenciaría.— gritaba una vieja.

—Que lo asaran hasta convertirlo en chicharrón.— agregaba otra.

—Que lo destierren para siempre.— refunfuñaba un hacendado.

—Yo lo colgaría en mitad de la plaza.— replicaba un escribano.

En fin, todas las muertes y todos los suplicios eran poco para aquel *botarate* que, sin apuntarle todavía el bozo, se atrevía a insultar a una sociedad de tanto fuste y copete.

Y no vaya usted a creer, mi amigo don Zorobabel, que estos dicharachos y barbaridades los decían sólo los ignorantes: no, la prensa los repetía mayores todavía. Llegado en su estragada licencia hasta estampar en uno de sus papeluchos estas puercas estrofas, atribuídas entonces a uno que pasaba por genio de sátira:

Aquí hay *sociabilidad*
Enterrada a troche y moche,
Llegad, vecinos, parad,
Y después de suelto el broche
En la tumba descansad.

"Hízolo así *Chamelico*.— agrega el autor de esta letrinaria quintilla.— y la *Sociabilidad Chilena* recibió en su sepulcro el riego que merecía". A estas groseras e in-

sulsas majaderias se añadian asquerosos equivocos contra personas de la más alta clase que se suponian protectores de Bilbao.

Usted lo ha dicho: sólo la *Revista Católica* escribió entonces artículos dignos, luminosos para combatir a Bilbao; pero esto, a mi juicio, produjo más mal que bien, pues muchos jóvenes, recuerdo yo, que por sólo tener el honor de ser replicados por el señor arzobispo, que era a quien se atribuian aquellos escritos, andaban locos buscando las obras de Voltaire y de un tal Godinus que la *Revista Católica* consiguió poner de moda.

Digame, ahora, ¿no habria sido más prudente dejar pasar ese escrito del *Crepúsculo*, reirse del nuevo profeta y castigar su audacia con el mayor tormento que podia aplicársele, esto es, con no hacer caso de ella?

¡Cuántas blasfemias de las que se han dicho más tarde no merecian en conciencia un veredicto todavia más duro que el que castigó a Bilbao!

¿Y por qué nadie las ha acusado ante un juez?

Pero estábamos muy porros, amigo mio, muy tontos, y como tontos hicimos reir al mundo y obligamos a un joven, que tal vez habria sido un hombre útil a su patria, a arrojarse por el atajo en busca de una triste celebridad, cuya adquisición deberia costarle la inmolación de su nombre y de su vida.

V

Como no es mi propósito discurrir sobre todos los periodos de la vida de Francisco Bilbao, paro aquí para hablar algo sobre el precioso libro de usted que he leido y releido ya por tres veces consecutivas.

Soy franco: no creí a usted, conociendo la rigidez de sus ideas y la fe profunda de sus convicciones, capaz de escribir la vida de aquel enemigo de sus creencias y principios políticos y religiosos con la noble imparcialidad de que ha dado usted tan espléndida muestra.

Hay páginas en que si algo asoma fuera de la más recta justicia, es la melancolía, producida por los extravíos de aquel joven talento.

¡Cómo sigue usted paso a paso por las vicisitudes de su borrascosa carrera!

En París le veo entrar palpitante en casa de Lamennais, estrechar gozoso la mano a Quinet, correr en seguida desolado por el barrio del *Cuartel Latino* en busca de una conferencia filosófica o para retirarse a la humilde guardilla en donde, creyéndose un genio destronado, trabaja hasta venir el día en la compilación de los instrumentos y materiales con que debía levantar su derribado trono.

En Inglaterra, en Bélgica, también le veo, pero no aprendiendo la táctica de los gobiernos libres, las costumbres del ciudadano, los principios económico-sociales que pudieran importarse a Chile con ventaja. Nada de eso: le miro sólo hacer metafísica, política abstracta y concluir por zambullirse en un pantano de ideologías, del cual no saldrá sino para desparramar en todas direcciones los fragmentos de su inteligencia triturada por su monomanía incurable.

Como no puedo disponer de mucho tiempo para darme el placer de escribir a usted todo lo que siento, concluyo aquí manifestado que al publicar el libro del que me ocupo ha hecho usted, no sólo un servicio a las letras, sino un beneficio inmenso a las buenas ideas. Era preciso que un católico de su altura juzgara y no fulminase al impío; era preciso que un literato como usted

Soy franco: no creí a usted, conociendo la rigidez de sus ideas y le fe profunda de sus convicciones, capaz de escribir la vida de aquel enemigo de sus creencias y principios políticos y religiosos con la noble imparcialidad de que ha dado usted tan espléndida muestra.

Hay páginas en que si algo asoma fuera de la más recta justicia, es la melancolía, producida por los extravíos de aquel joven talento.

¡Cómo sigue usted paso a paso por las vicisitudes de su borrascosa carrera!

En París le veo entrar palpitante en casa de Lamennais, estrechar gozoso la mano a Quinet, correr en seguida desolado por el barrio del *Cuartel Latino* en busca de una conferencia filosófica o para retirarse a la humilde guardilla en donde, creyéndose un genio destronado, trabaja hasta venir el día en la compilación de los instrumentos y materiales con que debía levantar su derribado trono.

En Inglaterra, en Bélgica, también le veo, pero no aprendiendo la táctica de los gobiernos libres, las costumbres del ciudadano, los principios económico-sociales que pudieran importarse a Chile con ventaja. Nada de eso: le miro sólo hacer metafísica, política abstracta y concluir por zambullirse en un pantano de ideologías, del cual no saldrá sino para desparramar en todas direcciones los fragmentos de su inteligencia triturada por su monomanía incurable.

Como no puedo disponer de mucho tiempo para darme el placer de escribir a usted todo lo que siento, concluyo aquí manifestado que al publicar el libro del que me ocupo ha hecho usted, no sólo un servicio a las letras, sino un beneficio inmenso a las buenas ideas. Era preciso que un católico de su altura juzgara y no fulminase al impío; era preciso que un literato como us-

ted hiciera gala del buen decir, de la donosa compostura de la delicadeza y del buen gusto acendrado, tratándose de materia que pocos hacen atractivas por la falta de amenidad en el estilo; y era preciso, en fin, que el polemista terrible y temido del *Independiente* diese pruebas de sentimientos filosóficos, de serena imparcialidad al combatir al enemigo tal vez más terrible que haya tenido nunca en América la causa católica.

Y usted ha hecho todo esto y con una facilidad que pasma. No hay una sola idea fundamental en filosofía, en ciencia social, en literatura, que le haya proporcionado un tropiezo, como sucede a la generalidad de los escritores que no abarcan la suma de conocimientos que usted acopia. Por esto, vuelvo a repetirlo, me pasma que un joven que no peina aún una cana juegue con el *a propos* parisiense del mejor gusto, y a renglón seguido se sumerja en el océano de la filosofía, y con la misma serenidad y pericia con que el buzo experimentado sondea el fondo de los mares.

Esto que digo no es un cogollo de camarada, es la pura verdad, es lo que digo a todo el mundo cuando trato de probar que la causa que usted tan dignamente representa no se defiende sino con mucho talento y mucha ciencia. Usted, estoy seguro, va a decir: ¿y a qué demonio me sale éste con estos chicoleos cuando yo ni necesito, ni busco elogios?

Pero diga usted lo que quiera, que ya nada puede espantarme. Llegado a la edad madura, batallando todavía como simple soldado de la prensa, sin haber logrado en veinticuatro años de servicios colocar en mi raída chaqueta ni el galón de cabo, todos cuantos tiros puedan dirigirme los recibo como el veterano las descargas en un día de batalla.

Sin embargo, usted no dirá nada contra mí porque sabe que soy franco, y que si de algo peco, es de no guardar mucha reserva en mis juicios.

En fin, amigo muy querido, le diré a usted lo que decía Calalao hablando de las *Barquillas* de Lope Vega: "daría yo mi hábito de Santiago por haberlas escrito".

Pero lo malo de la comparación está en que no tengo más hábito que la mortaja con que habrán de enterrarme, tal vez más pronto de lo que usted piensa. Así, retiro el símil y pongo punto final a esta eterna epístola, apretándole a usted muy cordialmente la mano y diciéndole con todas las veras de mi corazón: ¡cuánto daría por haber escrito su libro! Es la única envidia que me permito.

Manuel Blanco Cuartín.

FRANCISCO BILBAO Y JOSE MANUEL ESTRADA

FRAGMENTO INEDITO (1).

En tanto que entre Buenos Aires y el Paraná se debatía la organización nacional con las alternativas conocidas, al margen de la lucha política se desenvolvía la polémica entre liberales y clericales en las formas adocenadas del periodismo militante. De vez en cuando algún conflicto administrativo o una incidencia personal agriaban la discusión.

Motivo de alarma fué la fundación de las primeras logias masónicas a las cuales se les atribuyó, por amigos y adversarios, una importancia exagerada. En 1856, se fundó la "Logia Madre Unión del Plata", la primera de carácter nacional, precedida por una logia francesa, la más antigua en el país: Les amis de..... Sirvió de centro a la beligerancia anticlerical. Prestigiada por la atracción del aparente misterio, por la novedad de las creencias y la fraseología trivial de los oradores, tuvo un momento de auge y hasta sirvió para maniobras políticas como la recepción del general Urquiza con presencia de los hermanos Mitre y Sarmiento. Por de contado, el

---

(1) Las lagunas que se notan en este trabajo no ha sido posible descifrarlas en el original manuscrito. (Nota de la Ed. "Obras" de Korn, t. III. La Plata, 1940.

abrazo fraternal no cambió los destinos de la política argentina. Las logias se multiplicaron, pero su influencia no creció. En el ambiente crónico de la ciudad porteña las necedades del rito escocés, la desproporción entre los grandes gestos y la mezquina realidad, la carencia de cohesión colectiva y de sinceridad ideológica, no tardaron en colocar a los nuevos oficiantes al nivel de los antiguos. En un ambiente libre, donde las ideas se divulgan sin cortapisas, el secreto masónico pierde su razón de ser, su encanto y... más pobre en fuerzas intelectuales ..... Argentina. Pero en sus albores contó con algunos espíritus animados por el entusiasmo de la primera hora.

En la Logia Madre Unión del Plata actuó aquel errabundo que, proscrito de su tierra, vino a buscar entre nosotros el último escenario de su existencia quijotesca en el sentido noble de la palabra. Nació Francisco Bilbao en Chile, de madre argentina; a la edad de veintidós años, en 1844, lanza su primer panfleto *La sociabilidad chilena*, fruto agrio de una mente juvenil que, por blasfemo e inmoral, fué quemado por mano del verdugo. El autor fué expulsado del Instituto Nacional donde estudiaba.

Ya en este primer ensayo asoma la idea directora que habría de informar toda la actuación ulterior de Bilbao: la incompatibilidad de la libertad y del catolicismo. La modorra de la vida colonial, la ineficacia de la revolución como emancipación espiritual, la servidumbre del proletariado guaso son legados del espíritu español: de Francia llega la luz de una nueva filosofía. Las mismas doctrinas que llegaron hasta nuestra Asociación de Mayo arrebataron también a este alma romántica. Las conoció por la lectura directa de los publicistas franceses y por intermedio de los emigrados argentinos entre los cuales Lallé en Vicente Fidel López un maestro venerado. Pero si para los nuestros, en general, el romanticismo radical sólo fué un impulso inicial y renovador, en Bilbao había de persistir con un arraigo tenaz. Trasladado a Europa a saciar en la fuente misma sus anhelos ideales, inmediatamente se dirige a los espíritus afines: La Mennais, Michelet, Quinet.

Supo granjearse el afecto personal de los tres discípulo consecuente de sus maestros, animado por una vocación apostólica, propa-

gó el evangelio de la renovación religiosa y de la democracia y consagró el mismo odio a la tiranía y al catolicismo.

Verdadero romántico, no fué un hombre de acción. En la persecución de su ideal utópico perdía la medida de las cosas y de los hombres. Si en su patria combatía a la burguesía conservadora y al clero, no por eso estaba más cerca de los liberales, cautos, circunspectos y oportunistas. Mucho menos podía simpatizar con el positivismo económico de los próceres argentinos. Sabía enardecer y levantar a las masas, no sabía guiarlas. En Santiago como en Lima, en Buenos Aires y en Paraná, fracasó en las redes de la politiquería local.

No fué tampoco un hombre de pensamiento sintético y claro o por lo menos no lo supo expresar. Principios fundamentales bien precisos los poseía, pero los diluía en una prosa de proclamas revolucionarias, tan hueca como entusiasta. Las mismas condiciones que le valían sus éxitos oratorios, las vehemencias retóricas de su palabra le perjudicaban como escritor. Se había apropiado la entonación altisonante de La Mennais, el giro bíblico de las *Palabras de un creyente*, y nunca descalzó ya el coturno. Ampuloso, incoherente, divagador, sus obras dejan la impresión de un gran esfuerzo malogrado.

Sin embargo, entre estas cenizas, residuos de un alma ardiente, que enuncia a sus contemporáneos verdades prematuras suele encontrarse de vez en cuando la justificación genial del precursor.

Para Bilbao el problema religioso es el centro en torno del cual giran todos los otros. "El principio religioso es el alma vital de la humanidad. El principio religioso es la causa, la fuerza, la idea, la virtud de las acciones trascendentales del hombre y de los pueblos —es el motivo sagrado por esencia que impulsa y determina el movimiento de los siglos, es el objeto más inmediato de la conciencia—, es el medio más eficaz para consagrar la vida, y el fin más elevado a que puede encaminarse la humana voluntad." "¿Cuál es el más profundo de los pensamientos, el más poderoso de los motivos, que en la mayoría de los casos y en la mayoría de la especie humana determina la dirección de sus acciones? La creencia religiosa." Pero "las religiones se van. La religión viene."

Para que arribe el reino de la libertad, dominio de la demo-

cracia y de justicia, no puede prescindirse de la renovación religiosa. El catolicismo es el enemigo nato de la libertad; su principio esencial es la autoridad, su precepto más perentorio la obediencia, su fin anular la personalidad humana, su forma más perfecta el jesuitismo, su obra más deplorable España. *Voila l'ennemi.* El ideal americano no puede conciliarse con el catolicismo. "La pretendida alianza de la libertad y de religión católica es una pretensión tan falsa, que el mismo pontífice infalible la rechaza". No se echa vino nuevo en odres viejos, el espíritu nuevo no cabe en la forma caduca de los dógmas.

La emancipación sólo es posible si colocamos la soberanía en la conciencia misma del hombre. "Si soy yo, individuo, persona, propiedad consciente de mi yo, porque soy yo el que pienso, el que ejecuta los actos de mi personalidad. Yo soy Soberano." No diría otra cosa Stirner. "Soberanía, es pues, la autoridad propia. Yo me mando, yo me gobierno". "Tú eres la personalidad; si no pensares, si otro pensare por ti, no serás persona, serías cosa."

Pero he aquí ahora la antinomia. Por encima de este soberano hay otra soberanía. Frente a la autoridad católica se alza otra autoridad, frente al jesuita otro apóstol, intérprete de otro dogma; hay una razón suprema. Porque este romántico desorbitado tenía la ingenuidad de creerse a sí mismo un filósofo racionalista; de creer que su palabra era el verbo de Dios. Es siempre admirable la ocurrencia de proclamar la libertad como principio soberano y prescribirle luego cómo debe decidirse. Pero Bilbao siempre contempla lo relativo en función de lo absoluto; no juzga el hecho más mínimo sin vincularlo a su visión metafísica.

Existe un imperativo divino, una ley independiente de la concepción humana, anterior y preexistente a la humanidad; al ser finito se opone el ser infinito, la libertad consiste en realizar el fin designado por Dios mismo, revelado en la conciencia por la razón. "El ideal es la perfección del ser humano. La perfección humana es la denominación absoluta del espíritu universal para hacer vivir en cada uno la libertad universal. La ley de la historia es la conquista de la libertad, en la conciencia, en los hechos y en la universalidad de los hombres". "La ley de la historia viene a identificarse con la soberanía del pueblo —la soberanía del pueblo con la razón— la razón con la ley —la ley con la libertad— la libertad con la república

en la tierra y la perfección humana incesante en los mundos suprasensibles del espíritu". Para llevar a cabo este programa la América del Sur, que erróneamente supone que una cosa es la libertad política y otra el dogma religioso, ha de descatolizar su conciencia y descatolizarse.

Sus escritos más acabados los publicó Bilbao durante su estada en Buenos Aires. Aquí pronunció su discurso sobre *La ley de la historia* en 1858, escribió *La América en peligro* en 1862, con motivo de la ocupación de Santo Domingo y de la invasión a México, y *El Evangelio americano*, en 1864. *La Revolución Religiosa* precede como prólogo una traducción de la *Vida de Jesús*, por Renan, que publicó en 1864. Las obras completas editadas en Buenos Aires en 1866 comprenden además una serie de artículos, discursos y trabajos menores.

La América en peligro dió lugar a una pastoral del obispo don Mariano de Escalada, en la cual se rechaza el cargo de ser la religión católica incompatible con un régimen republicano, pues ninguno otro puede conducir "las sociedades humanas a la felicidad verdadera, que no sólo nos promete para la otra vida, sino que nos procura también en ésta." Del "desgraciado autor" del folleto, el señor obispo dice que "sus tendencias no son otras que proteger la impiedad y el desenfreno de costumbres, entronizar el vicio y perseguir la virtud, abriendo así un vasto campo a la licencia, a la blasfemia y a la inmoralidad, como si sólo tuviera por objeto la ruina y el trastorno de la sociedad". Concluye por prohibir a los fieles la lectura del panfleto y los exhorta a destruirlo. Bilbao contestó con una *Contra-Pastoral* no menos floja que el parto curial.

La prédica de la desespañolización inspiró a Emilio Castelar una tentativa de refutación en *La Democracia* de Madrid.

La polémica con Sarmiento fué un entrevero de prensa brava sin atinencia con cuestiones doctrinarias, aunque Bilbao quizás la inspirara.

Pero de vez en cuando Sarmiento alude con ironía a "esta alma torcida que reviste con las imágenes y pensamientos de las santas escrituras todas sus artimañas y maldades", que por "su contacto con La Mennais se cree apóstol, evangelista, profeta, enviado de Dios, qué sé yo". En breves líneas traza un juicio llevantable, al decir de su

contrincante "que habiendo adoptado una jerga para expresar sus ideas, se ha habituado a hablar en jeroglíficos, parábolas, metáforas, hipérboles, alegorías, con lo que ha perdido la conciencia del valor real de las palabras, borrándose en su alma la separación entre los deseos, los reproches, los cargos, las faltas morales, los delitos, los crímenes, los actos políticos." (1858). Años después en 1875, en una célebre carta provocada por ataques del periodista Manuel Bilbao volvió a recordar a Francisco: "Excelente individuo, escritor a quien por confesión suya yo puse —decía— la pluma en las manos, siendo él entonces estudiante en el Instituto de Santiago. Escribió *La sociabilidad chilena*, obra antisocial y herética, un poco disparatada, que le dió alguna notoriedad; fué a Francia, trató a La Mennais de quién se constituyó discípulo. No sería extraño que alguna vez no estuviésemos de acuerdo; pero no me parece que yo lo haya combatido seriamente, porque no habrá mucho de serio en aquellas elucubraciones de un joven bien intencionado, un poco iluso, religioso por organización, aunque no en el sentido de nuestra Santa Madre Iglesia, pues lo excomulgó el arzobispo".

La América en peligro movió luego la pluma de un joven que se llamaba José Manuel Estrada. *El Catolicismo y la Democracia* se intitulaba aquel ensayo, obra de un niño inexperto de veinte años que se atreve a discutir los más altos problemas religiosos y sociales. Pero en potencia ya contenía todas las virtudes y todos los defectos del futuro escritor.

A primera vista sorprende la afinidad entre Bilbao y Estrada. Por su contextura mental pertenecen a la época romántica; ambos han sido influidos por La Mennais, uno y otro padecen de la obsesión religiosa, con igual exaltación rinden culto a la democracia y en la fusión del credo político con el místico contemplan la salvación. Aún el discurso externo de sus vidas presenta semejanzas; con la misma precocidad se estrenan como publicistas, el mismo temperamento combativo los anima y relativamente jóvenes mueren del mismo mal. Pero mayores que las analogías son las diferencias. Estrada ante todo no se aparta de la ortodoxia; él no concibe una contradicción entre su fe católica y su fe democrática. Luego, a poco andar, logra depurar su estilo del excesivo énfasis sin perderlo del todo; en la polémica más encarnizada conserva la mesura; su apa-

sionamiento rara vez perturba su ecuanimidad. Aunque es extraño a su medio, su sentido de la realidad es más ponderado y su acción se desenvuelve en los límites de la cordura.

No debe tampoco apreciarse a Estrada exclusivamente por sus obras. El ejemplo de su integridad, de la concordancia entre sus actos y sus palabras del repudio de toda complicidad baja, pudieron granjearle la simpatía y la admiración de muchos que estaban muy lejos de participar de sus ideas. Si de sus alumnos pocos las aceptaron todos guardaron profunda veneración para el maestro. No conoció otros intereses que los altos intereses intelectuales del espíritu y no le movieron otros impulsos que los imperativos de su nobleza moral.

Referir la evolución ideológica de Estrada es escribir el conflicto trágico que, como de tantos católicos, desgarró también su alma de creyente. Alentó su juventud el ensueño generoso de un catolicismo democrático que empleara su imperio en alentar la libertad y combatir el despotismo, apoyo de los oprimidos y valladar de la injusticia. Paso a paso se hubo de rectificar. Es la historia del catolicismo romántico y liberal de Francia, de su iniciación, de su apogeo momentáneo y de su fracaso. La Mennais muere fuera de la Iglesia. Lacordaire se somete, tras larga lucha Montalembert se extingue decepcionado, Veuillot por sí solo los reemplaza a todos; su jarra formidable concluye con todos los devaneos. Las protestas que aun perturbaron el Concilio Vaticano se acallan; la curia no ceja de su tradición secular. El anatema del *Syllabus*, con autoridad dogmática, condena para siempre toda contaminación con el espíritu del siglo. Al conjuro de León XIII vuelve a resurgir la Escolástica en su arquetipo más puro. Dentro de la Iglesia no hay salvación o someterse o dejarla. Para un espíritu libre y consciente, se entiende; que la grey se acomoda, obedece y no cumple o abriga la esperanza de arreglar sus cuentas antes de la hora final. Sin duda la rigidez de los principios no excluye la ductilidad circunstancial pero esto no pasa del *tolerari posse*... (La depositaria de la autoridad divina no puede consentir la libertad individual). La personalidad humana no tiene derechos propios; los postulados del estado moderno sólo puede profesarlos el católico de conceptos vergonzantes, como una concesión a la deficiencia de los seglares.

Poco antes de su réplica al orador de Bilbao en 1862, Estrada ya había publicado un artículo con motivo de una conferencia de cierto doctor Gustavo Nivelli, profesor de Historia Universal, que había puesto en duda el relato *Génesis* y admitido la existencia de preadamitas. La refutación del joven católico es ingenua pero interesante porque señala el momento en que llegan hasta nosotros los primeros ecos de las teorías evolucionistas. Sin embargo el *Origen de las especies*, de Darwin, publicado en 1859, aun no se menciona; las citas se refieren a Lucrecio Caro, Lamark, Lyell y otros menos autorizados.

El catolicismo y la democracia ya está escrito con más vigor y la información no es tan deficiente como en el dominio de las ciencias naturales. Frente al "liberalismo" heterodoxo se propone exponer filosóficamente sus ideas personales "con toda la sinceridad del católico y del republicano." Se inicia con un dithyrambo a la libertad. "¿Qué sería del universo, si quitase al sol la fuerza y el movimiento a los astros? Para nosotros sería el hombre sin libertad." "La voluntad no conoce límites y su primer ejercicio nos lo demuestra desde que empezamos a pensar; la razón misma es a veces impotente contra la energía de la voluntad, y a eso debemos llamar la revolución, la demagogia interior y escondida en las profundidades del alma. En una palabra, si nada hay que pueda sofocar la voluntad, si ella es independiente y necesaria, si como dicta San Agustín, Dios sin tu voluntad no podrá hacerte santo —sígnese de aquí— que el hombre es naturalmente libre, y en síntesis podría decirse: ¿qué es el hombre? Es un ser libre. En efecto, la libertad es la última expresión de nuestra naturaleza y por consiguiente la síntesis de nuestros atributos."

Esta noble afirmación de la personalidad humana, no refutada, es cierto, con la esencia del cristianismo, a juicio del autor se halla implícita en la concepción del catolicismo. De continuo confunde catolicismo con cristianismo. "El hombre puede decir al hombre: no obres; pero si le dice: no pienses, no desees, dice una insensatez que cada momento de la vida le muestra en toda su deformidad." Pues ¿qué otra cosa hace la autoridad dogmática?

El autor no se detiene en esta reflexión. Al dogmatismo racionalista de Bilbao opone su propio dogmatismo y con palabras que

Poco antes de su réplica al trabajo de Bilbao en 1862, Estrada ya había publicado un artículo con motivo de una conferencia de cierto doctor Gustavo Nivelli, *profesor de Historia Universal*, que había puesto en duda el relato *Génesis* y admitido la existencia de preadamitas. La refutación del joven católico es ingenua pero interesante porque señala el momento en que llegan hasta nosotros los primeros ecos de las teorías evolucionistas. Sin embargo el *Origen de las especies*, de Darwin, publicado en 1859, aun no se menciona; las citas se refieren a Lucrecio Caro, Lamark, Lyell y otros menos autorizados.

El catolicismo y la democracia ya está escrito con más vigor y la información no es tan deficiente como en el dominio de las ciencias naturales. Frente al "filósofo" heterodoxo se propone exponer filosóficamente sus ideas personales "con toda la sinceridad del católico y del republicano." Se inicia con un dithirambo a la libertad. "¿Qué sería del universo, si quitaba al sol la fuerza y el movimiento a los astros? Para nosotros sería el hombre sin libertad." "La voluntad no conoce límites; y su primer ejercicio nos lo demuestra desde que empezamos a pensar; la razón misma es a veces impotente contra la energía de la voluntad, y a eso debemos llamar la revolución, la demagogia interior y escondida en las profundidades del alma. En una palabra, si nada hay que pueda sofocar la voluntad, si ella es independiente y necesaria, si como decía San Agustín, Dios sin tu voluntad no podrá hacerte santo —síguese de aquí— que el hombre es naturalmente libre, y en síntesis podría decirse: ¿qué es el hombre? Es un ser libre. En efecto, la libertad es la última expresión de nuestra naturaleza y por consiguiente la síntesis de nuestros atributos."

Esta noble afirmación de la personalidad humana, no refutada, es cierto, con la esencia del cristianismo, a juicio del autor se halla implícita en la concepción del catolicismo. De continuo confunde catolicismo con cristianismo. "El hombre puede decir al hombre: no obres; pero si le dice: no pienses, no desees, dice una insensatez que cada momento de la vida le muestra en toda su deformidad." Pues ¿qué otra cosa hace la autoridad dogmática?

El autor no se detiene en esta reflexión. Al dogmatismo racionalista de Bilbao opone su propio dogmatismo y con palabras que

aquel suscribiría, también exclama: "La democracia absoluta es el único pensamiento, es el único sistema que consagra la libertad del hombre y se concilia con los atributos de su alma. Libertad, igualdad, fraternidad! He ahí la divisa de la gran causa; he ahí la síntesis del porvenir". Pero estos son principios católicos. La república fuera del evangelio es impracticable". La revolución Francesa no fué obra de la filosofía, "lo que tenía de santo era cristiano". ("No hay principio religioso sin dogma") "El mal de estos países es la imitación de aquella filosofía insensata, que ha retardado el triunfo del gran principio elaborado por largos siglos de preparación." "Fe y libertad! Esa es la misión de América en la historia."

Al inclinarse Estrada a las investigaciones históricas debía atraerlo con preferencias aquellas épocas de nuestro pasado en las cuales el problema político y el religioso se tocan de cerca. La historia colonial de Paraguay y de las Misiones, la actuación de la Compañía de Jesús, fueron el objeto de sus primeros estudios. La revuelta de los comuneros adquiere en su concepto los contornos de un movimiento revolucionario que le inspira las comparaciones más exageradas. Magnifica hasta convertirlos en héroes, la figura de aventureros como Antequera y Monpox, disimula los móviles egoístas de los encomenderos y vitupera a los jesuitas. Todo por amor al anhelo de libertad y de emancipación individualista que les supone a los amotinados. Su juicio desfavorable para los padres fluye de una apreciación muy exacta: los considera representantes del principio de autoridad, sin percatarse que es ese precisamente el principio intrínseco del catolicismo. Querría presentar a la Sociedad de Jesús como una milicia disciplinada, sujeta a una regla peculiar casi al margen de la Iglesia, cuando en realidad es la expresión más genuina y lógica del catolicismo. Ya en ocasión anterior había dicho: "Esa teoría de la obediencia de Ignacio de Loyola, tendente a convertir el hombre "en bastón en manos de un viejo", no era un principio general, sino la disciplina de su Instituto, batallón al servicio de una causa, así como la establece en la misma forma la disciplina del ejército de una democracia, en que el jefe republicano dice al soldado de la libertad: allí te espera la muerte: ¡Marcha!" Se equivocaba; toda la Iglesia es militante, no sólo la vanguardia.

Por de contado que el régimen de las misiones le merece la

condenación más severa, por su ritualismo superficial y por su desprecio de la personalidad humana. Este romántico al calor de sus visiones, con un tipo humano ideal en la mente, cree en la personalidad del indio guaraní. Su criterio histórico le permite exigir en pleno medio colonial del siglo XVII una aplicación de principios democráticos no lograda ni en nuestros días.

Con el mismo criterio expuso la historia nacional; no percibe pues el conflicto entre la causa de la libertad y la del despotismo. Escritor católico, se halla siempre con manifiesta parcialidad del lado de las tendencias liberales. Pese a la contaminación de las ideas francesas, Mariano Moreno encarna el "espíritu nuevo". Ciertas verdades adquiridas por caminos tortuosos, nada pierden por el vicio de lógica que media entre el punto de partida del pensador y su resultado final; Hay conclusiones que rescatan sus antecedentes." Así encara todos los impulsos revolucionarios, condena toda acción regresiva y reserva su execración más violenta para Quiroga y Rosas, el tirano por excelencia.

En 1868 Estrada fundó la *Revista Argentina* que en su primer período vivió hasta el año 1872.

Alejandro Korn. (1).

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CHILENA

---

(1) Alejandro Korn (1860-1936), insigne filósofo y maestro argentino es uno de los mayores prestigios de aquel país. Sus obras principales son: "La libertad creadora", "Apuntes filosóficos", "Influencia de las ideas filosóficas en la evolución argentina", "Críticas y sistemas", etc.

El presente trabajo está tomado de sus "Obras", tomo III, La Plata, 1940.

INDICE

FRANCISCO BILBAO

	Págs.
I.—Esquema biográfico	7
II.—Esquema ideológico	20
III.—Esquema bibliográfico	23
IV.—Esta edición	24

LA AMERICA EN PELIGRO

Prólogo	25
Causa de la debilidad de América	29
La causa moral, influencia del catolicismo en la política	31
Análisis de las causas morales. Primera consecuencia: la dictadura maquiavélica	32
La dictadura jesuíta	34
Desaparición del sentimiento de lo justo	37
Fatalidad de la dictadura	39
Mecanismo político de los elementos sociales que produce la dictadura	41
Emancipación del espíritu en América	49

DE "EL EVANGELIO AMERICANO"

Dedicatoria	283
Los Estados Unidos del Norte y Sudamérica	283
Separatismo y emancipación	283

EL GOBIERNO DE LA LIBERTAD

	Pág.
Prólogo	67

SOCIABILIDAD CHILENA

Introducción	73
Nuestro pasado	76
La tierra, la política	77
Espíritu	78
Revolución	91
Chile	96
Resurrección del pasado	106
Conclusión y fin	118

LOS ARAUCANOS

El porvenir	128

INICIATIVA DE LA AMERICA

Idea de un congreso federal de las Repúblicas	139
El congreso normal americano	141
Epílogo	162

CARTA A DON ANDRES BELLO

Lo que buscamos en Europa	165

CARTAS A DON MIGUEL LUIS AMUNATEGUI

	Pág.
"No creo sino en el fierro"	161
América en triste estado	171
América sin un genio	173
Autobiografía de Bilbao	176
Apuntes cronológicos	177
Publicaciones de Bilbao	184
Otras cartas	187

FRANCISCO BILBAO

Su vida y sus doctrinas	195

FRANCISCO BILBAO Y JOSE MANUEL ESTRADA

Fragmento inédito	211

SECCION CHILENA
BIBLIOTECA NACIONAL